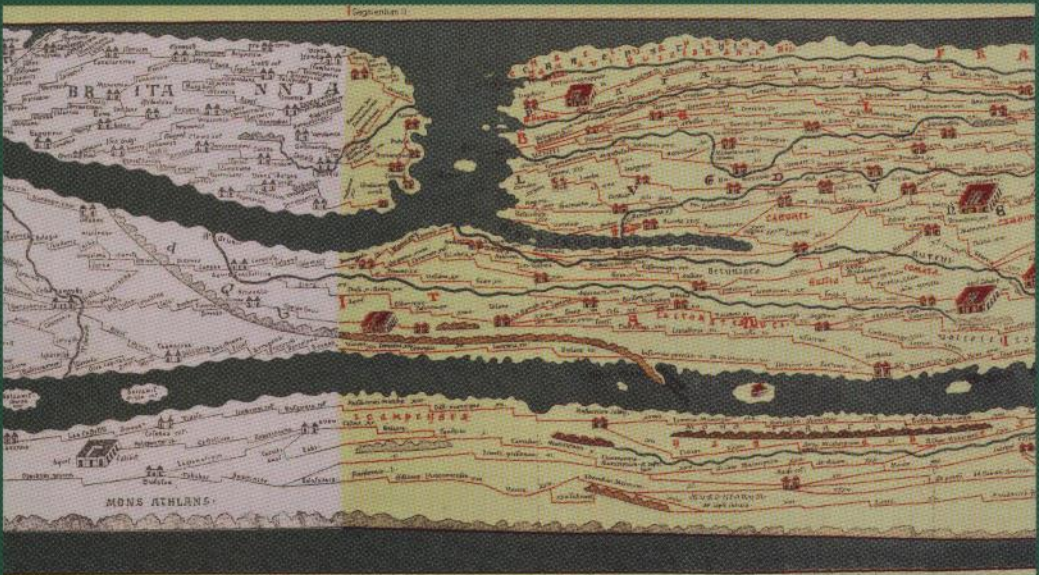


UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

## XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL  
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA  
DE HOMERO A COSMAS  
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

## XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO  
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A  
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

## REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

**DIRECTOR:** Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

**SECRETARIO:** José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

**CONSEJO DE REDACCIÓN:** María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

### **COMITÉ CIENTÍFICO:**

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: [antiguedadycristianismo@um.es](mailto:antiguedadycristianismo@um.es)

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	13
<b>PREFACIO</b> .....	15
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	17
Geografía y literatura .....	18
Geografía e historia .....	22
Imperialismo y geografía .....	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i> .....	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

## I. ÉPOCA ARCAICA

<b>1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .</b>	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
<b>2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN</b> .....	63
Las colonizaciones .....	63
Conclusión.....	73

<b>3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA</b>	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

## II. ÉPOCA CLÁSICA

<b>4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD</b>	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
<b>5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN</b>	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

## III. ÉPOCA HELENÍSTICA

<b>6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO</b>	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas .....	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
<b>7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....</b>	<b>173</b>
El mundo helenístico .....	173
La ciencia en la época helenística .....	177
La geografía helenística .....	185
Aristarco de Samos .....	188
Eratóstenes .....	190
Hiparco .....	197
Crates de Malos .....	200
Agatárquides.....	202
Polibio .....	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro .....	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
<b>IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO</b>	
<b>8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS? .....</b>	<b>225</b>
Cartografía y geografía .....	225
Las calzadas y rutas romanas .....	231
Exploraciones romanas .....	234
Conclusión.....	237
<b>9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i> .....</b>	<b>241</b>
El mapa de César .....	241
Isidoro Cárace .....	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa .....	249
Conclusión.....	255
<b>10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER .....</b>	<b>257</b>
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón .....	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
<b>11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....</b>	<b>283</b>
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
<b>12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....</b>	<b>311</b>
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
<b>13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....</b>	<b>323</b>
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmó.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
<b>14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....</b>	<b>337</b>
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i> .....	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

## V. TARDOANTIGÜEDAD

<b>15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....</b>	<b>345</b>
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia .....	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica .....	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
<b>16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....</b>	<b>371</b>
Macrobio .....	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i> .....	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
<b>17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA .....</b>	<b>379</b>
Solino .....	379
Eusebio de Cesarea .....	381
Orosio .....	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
<b>18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA .....</b>	<b>399</b>
<i>Peregrinatio</i> .....	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i> .....	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo .....	406
Eremitas y estilitas .....	407
Conclusión.....	408
<b>19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES .....</b>	<b>409</b>
Mosaico de Nicópolis .....	410
El mapa de Madaba .....	411
Cosmas Indicopleustes.....	412



<b>20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS</b> .....	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
<b>21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES</b> .....	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

### **LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA**

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i> .....	529

### **RECENSIONES**

<i>El oficio de historiador</i> .....	541
<i>La Seu d'Egar</i> .....	545

## 11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO

*«Un rasgo interesante de esta historiografía del cambio es que deja libre al historiador para ser un tradicionalista en su corazón. O viceversa, el historiador era libre para recomendar el cambio. Mas debo admitir que no sé de ningún historiador griego o romano, de cuantos se nos han transmitido, que positivamente hayan recomendado el cambio... Los filósofos, más que los historiadores, recomendaban reformas»*  
(MOMIGLIANO, A., «La tradición y el historiador clásico», en *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 54).

A lo largo de nuestro estudio hemos insistido suficientemente en la fuerte relación existente entre la historia y la geografía en el mundo antiguo. En este capítulo vamos a continuar analizando esta unión entre ambas disciplinas, pero ahondando, también, en la fuerte vinculación entre el militarismo romano y la geografía de época imperial y en la regionalización de la geografía. La división de la *oikoumene* en provincias romanas provocó que el interés sobre las regiones extremas o si se prefiere exóticas (Germania, Galia, Britania, India y la Sérica), aumentase o disminuyese entre los intelectuales romanos dependiendo de la óptica con la que se observe la información que ha llegado hasta nosotros. No debe pensarse que la etnografía y la geografía romanas no florecieron hasta los inicios del Principado, pues los indicios indican que comenzaron a desarrollarse entre los historiadores romanos mucho antes<sup>1</sup>. Este hecho está en consonancia con la continuidad que presentan los historiadores latinos con los viejos paradigmas helenos. Desde esa perspectiva ¿Una gran cantidad de datos significa un avance para la geografía o simplemente son un indicio de la perpetuación de viejos temas?

---

1 Cf. GARCÍA MORENO, L. A., «Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la república tardía y época augustea», *Polis* 6, 1994, p. 75-92.

## GERMANIA (JULIO CÉSAR; TÁCITO)

Julio César es el mejor exponente de la fuerte interrelación entre los militares y la geografía. César ha pasado a la historia como el primer autor que habla de Germania<sup>2</sup> y Tácito nos ha legado una obra homónima, que es la única monografía del mundo antiguo conservada sobre esa región. Las fuentes de información de César debieron ser su propia autopsia y autores como Posidonio, mientras que las de Tácito para escribir su *Germania* pueden clasificarse en opinión de Alfred Gudeman<sup>3</sup> en dos grupos: 1) La información obtenida de primera mano de su propia experiencia personal. 2) La información indirecta procedente de viajeros y de fuentes literarias como Julio César. Sin embargo, *Germania* carece por completo de pasajes que muestren con claridad que Tácito visitase las tierras germánicas. En cuanto a las fuentes literarias, podrían haber sido *De bello Gallico* (*Germania* 9; 15) de Julio César, Estrabón, Diodoro, Veleyo Patérculo, Pomponio Mela, *Naturalis Historia* y *Bella Germaniae* de Plinio y en menor medida Píteas, Posidonio de Apamea, Salustio (*Anales* III 30), Livio (*Agrícola* 10), el mapa de Agripa, o Marino de Tiro. De Pomponio Mela habría podido utilizar su breve descripción de *Germania* (III 3.25-32), puesto que ambos describen la vestimenta de los germanos, su afición por el robo y su hospitalidad. Tácito también coincide con Plinio al localizar el nacimiento del Danubio en el monte Abnoba.

Pese a que escribieron con una separación temporal de poco más de un siglo ambos autores tienen una forma totalmente diferente de entender el país. La razón debe buscarse en el desastre de Teutoburgo, que supuso un antes y un después para los romanos en la forma de concebir Germania<sup>4</sup>.

Pese a que coinciden en el hecho de que el río Rin es importante a la hora de delimitar la zona, no lo hacen a la hora de establecer sus fronteras: «*Los germanos que habitan al otro lado del Rin*» (*De Bello Gallico* I 1.3); «*El Rin y el Danubio dividen a toda la Germania*» (*Germania* I 1). El Rin queda fijado como la frontera occidental de Germania para César, pero otros límites mencionados por autores romanos como Tácito<sup>5</sup> no son mencionados. Ha sido esgrimido que la razón de la ausencia de otras fronteras se debe al desconocimiento del interior de Germania hasta la época de Augusto. Sin embargo, César demuestra a lo largo de su obra tener informes que provienen de los germanos o conocer muy bien a una tribu germánica como los suevos (IV 19). Su descripción de este pueblo es llamativa porque combina elementos propios de los pueblos sedentarios (divisiones en merindades y el conocimiento de la agricultura) con características de los nómadas, como la leche y la carne. De hecho, los suevos se refugian en los bosques al igual que lo hacen los escitas en las inhóspitas estepas<sup>6</sup>. Unos bosques que son calificados casi como infinitos por el divino Julio: «*los suevos, desde que supieron de cierto la venida de los romanos, con todas sus tropas y las auxiliares se habían retirado tierra adentro a lo último de sus confines. Allí se tiende una selva interminable llamada Bacene, que puesta por naturaleza como por barrera entre los suevos y queruscos, los defiende recíprocamente para que no se*

2 RIVES, J. B., *Tacitus-Germania*, Oxford 1999, p. 21-7.

3 GUDEMAN, A., «The Sources of the Germania of Tacitus», *TAPA* 31, 1900, p. 93-111.

4 Cf. PAGÁN, V. E., «Beyond Teutoburg: Transgression and Transformation in Tacitus Annales 1.61-62», *CPh* 94 (3) 1999, p. 302; MURDOCH, A., *Rome's Greatest Defeat. Massacre in the Teutoburg Forest*, Gloucestershire, Sutton 2006.

5 TÁCITO I 1; POMPONIO MELA III 25; PLINIO IV 81.

6 CÉSAR, *De Bello Gallico* I 54; IV 16; 18; 19.1-4.

*hagan mal ni daño los unos a los otros. A la entrada de esta selva tenían determinado los suevos aguardar a los romanos» (De Bello Gallico VI 10).*

Mientras que la Galia es presentada como un espacio bien definido (*De Bello Gallico* I 1), Germania es un bosque continuo, un símbolo de peligro y de hábitat incivilizado, cuyo fin no puede contemplarse y sus habitantes son nómadas, lo cual justifica ampliamente que G. Julio César desistiera de conquistarla<sup>7</sup>. El desastre de la famosa expedición de Darío contra los escitas le sirve para reafirmar su actitud prudente en Germania (HERÓDOTO IV 46). La derrota del bosque de Teutoburgo, sufrida por los romanos en tiempos de Augusto, demostraría lo acertado del razonamiento de Julio César. Pero existía un ejemplo más claro que el de Darío, que pudo sacarlo de Alejandro Magno y de Demetrio Poliorcetes, quienes desistieron en un sus intentos de conquistar a pueblos nómadas, como los escitas y los nabateos, por la aridez del terreno. Este diálogo entre el macedonio y un escita, tomado de Quinto Curcio que a su vez sigue a Clitarco, ilustra muy bien la problemática: «*Te darás cuenta de qué extensiones tan grandes ocupan los escitas y no podrás darles alcance. Nuestra pobreza será más veloz que tu ejército, que arrastra el botín de tantas naciones. Y cuando creas que estamos lejos, nos volverás a ver en tu campamento: con la misma velocidad perseguimos y huimos. Yo sé que los proverbios griegos se mofan de los desiertos escitas, pero nosotros buscamos los desiertos y las zonas desprovistas de civilización con preferencia a las ciudades y los campos fértiles*» (Q. CURCIO VII 8.22-24).

El macedonio, por quien el romano sentía una verdadera admiración e incluso sabemos que leyó su biografía (PLUTARCO, *César* 11.5-6; *Apotegmas de los reyes y los emperadores* 206b), estuvo siempre muy presente en las decisiones de G. J. César. Siendo uno de los primeros precursores de la *imitatio Alexandri* entre los gobernantes de Roma<sup>8</sup>. Teniendo en cuenta que muchas de las conquistas del macedonio obedecieron a sus ansias de gloria, no puede descartarse que el cruce del Rin por parte de César obedeciese a los mismos motivos. Una gloria que se habría visto empañada por tener que abandonar Germania sin haberla conquistado por completo. Pero empleando un recurso literario tan antiguo, como el utilizado por Jerónimo de Cardia y Clitarco, para justificar por qué Demetrio y Alejandro Magno no conquistaron respectivamente a los nabateos y a los escitas, César puede regresar a la Galia considerando que su gloria estaba intacta<sup>9</sup>, puesto que haber intentado conquistar un territorio que era un bosque eterno habría sido una temeridad. Una decisión que está respaldada por el propio Alejandro, gran modelo del rival de César, Pompeyo. César podía seguir siendo comparado al héroe antiguo que traspasa los límites y domeña el espacio, al ser el audaz soldado que había cruzado el Rin, conquistado la Galia e invadido Britania:

*«sive trans altas gradietur Alpes, Caesaris visens monumenta magni, Gallicum Rhenum, horribiles vitro ultimosque Britannos». («O si ha de atravesar los altos Alpes para ir a ver los trofeos del Gran César, el Rin de Galia y los salvajes britanos, los hombres más remotos»)*<sup>10</sup>.

7 Cf. KREBS, C. B., «Imaginary Geography in Caesar's *Bellum Gallicum*», *AJPh* 127, 1, 2006, p. 111-136; ONIGA, R., y BOROJA, F., «L'immagine della Germania in età romanobarbarica: riprese di modelli culturali classici», *Romano Barbárica* 14, 1996-1997, p. 102.

8 GREEN, P., «Caesar and Alexander: Aemulatio, Imitatio, Comparatio», *AJAH* 3, 1978, p. 1-26, Alejandro fue un modelo de conquistador para los emperadores romanos, pero no como administrador.

9 CÉSAR, *De Bello Gallico* IV 19; PLUTARCO, *César* 22-23.

10 CATULO XI. Cf. PLUTARCO, *César* 23.3, quien dice que César se salía de la *oikoumene* en Britania.

En cambio, para Tácito el país es una selva continua, pero inadecuada para el cultivo de árboles frutales, el ganado de gran tamaño y carece de metales (V). Tiene otras fronteras (Danubio; Océano) y sus habitantes no son nómadas. Pese a no ser nómadas, como los Sármatas, que pasan su vida en carros y a caballo, (XLVI 2) ni viven en ciudades ni construyen sus casas junto a las de sus vecinos, prefiriendo siempre dejar un espacio prudencial entre las viviendas: «*Hacer fructificar el dinero y dedicarse a la usura son prácticas desconocidas (entre los germanos); se abstienen de ellas más que si estuviera expresamente prohibido. Las tierras de labor, de una extensión proporcional al número de cultivadores, y sucesivamente lote por lote, se explotan en común; después se las reparten según su rango social; los grandes espacios existentes facilitan el reparto de los campos. Alternan todos los años sus cultivos y siempre sobra tierra*» (Germania 26).

Por lo tanto, la visión que César creó de Germania es muy diferente a la de Tácito, puesto que tiene límites y sus habitantes no son nómadas. De hecho, uno de los pasajes más interesantes de la *Germania* es aquel donde se habla de la existencia de unas segundas Columnas de Hércules: «*Más aún, desde esa parte hemos tanteado el mismo Océano, y corre el rumor de que existen todavía las Columnas de Hércules, ya sea que Hércules llegó hasta allí, ya sea que donde quiera que hay algo extraordinario coincidimos en atribuírselo a su gloria. No faltó arrojo a Druso Germánico, pero el Océano se opuso a que se indagase sobre él y al mismo tiempo sobre Hércules. Después nadie hizo nuevas tentativas*» (Germania 34). Esta historia confirmaría que los romanos creían que el Océano era la frontera septentrional de Germania<sup>11</sup>. En *Anales* II 23-4, Tácito amplía las impresiones que los marineros de dicha expedición trajeron a Roma: «*... Contaban cada cual mayores maravillas cuanto de más lejos venían; encarecían la violencia grande de la tempestad, pintaban aves de las que jamás se tuvo noticia, monstruos marinos, formas diversas de animales y de hombres, cosas o vistas por los ojos o imaginadas por el miedo*». Demostrando que gracias al testimonio de Agrícola tiene una visión menos fantástica de las tierras del norte.

*Germania* comienza discutiendo el origen de los germanos defendiendo su carácter autóctono por su ubicación y su clima extremo (II), pero paradójicamente el etnónimo Germania sería muy reciente. Lo cual resulta difícil de saber porque los germanos carecen por completo de cualquier tipo de narración histórica que no sea sus antiguos poemas (II; III). En opinión del propio Tácito, el pueblo germano poseería rasgos raciales propios que no tendría ningún otro pueblo (IV): ojos azules, cabellos rubios, grandes cuerpos habituados al frío.

A continuación analiza las costumbres comunes de los pueblos germánicos (VI-XXVII). Tras describir su armamento y su forma de lucha (VI) explica cómo son escogidos los reyes por su nobleza de sangre y los jefes por su valor, pero no tienen un poder ilimitado. De entre sus dioses rinden culto a Mercurio (Wodan/Odín) sacrificándole incluso vidas humanas<sup>12</sup>.

Como los romanos, los germanos también practican las artes adivinatorias (X), pero tienen un calendario lunar al contrario que los latinos (XI). Su apego a la libertad provoca que carezcan de disciplina y unidad. En las asambleas que celebran demuestran su asentimiento con el clamor

---

11 Cf. PLUTARCO, *César* 58: «*Meditaba, pues, y preparaba hacer la guerra a los Partos, y vencidos éstos por la Hircania, rodeando el mar Caspio y el Cáucaso, pasar al Ponto, invadir la Escitia y, recorriendo luego las regiones vecinas a la Germania y la Germania misma, por las Galias volver a Italia y cerrar este círculo de la dominación romana con el Océano, que por todas partes la circunscribe*».

12 TÁCITO, *Anales* XIII 57, tras la derrota de Varo en Teutoburgo varios tribunos y centuriones fueron sacrificados a los dioses germanos.



39. Germania durante el Principado.

de sus armas, que es el elemento sancionador que marca la mayoría de edad (XIII). Los jóvenes compiten en arrojo con sus jefes y consideran una deshonra el sobrevivirles, lo que indica la existencia de pactos semejantes a la *devotio* entre ellos. El valor y la guerra son la fuente de su sustento hasta el punto que «*les parece una cobardía y una vileza adquirir con sudor lo que se puede obtener con sangre*» (XIV). Aunque por influencia de los romanos en tiempos de Tácito ya habían comenzado a emplear la moneda (XV).

El modelo etnográfico de Tácito coincide plenamente con el fijado por Heródoto, pues el romano aprovecha las costumbres de los germanos para contraponerlas a las de los romanos. Una de las que más alabanzas reciben son sus costumbres matrimoniales (XVIII). La fidelidad de los cónyuges era sorprendente en una sociedad como la romana que en palabras de Marcial

se casaban para divorciarse y se divorciaban para casarse. En lugar de eso, «*allí ninguno ríe los vicios, y al corromper o dejarse corromper no lo llaman estar de moda*». No sólo son dignos de elogio por mantener sus votos nupciales, sino además por no limitar el número de hijos. «*Allí —dice Tácito— tienen más valor las buenas costumbres que en otros lugares las leyes*» (XIX), puesto que en Roma tuvo que legislarse para poner límites al libertinaje. Las diferencias entre ambas sociedades también se manifiestan en la esclavitud, siendo sumamente difícil distinguir al dueño del esclavo en Germania. Siguiendo a César (VI 23) alaba la hospitalidad del pueblo germano (XXI 2), pero se distancia de éste al no considerarlos maliciosos: «*Gente en absoluto astuta ni maliciosa, desvela aún más los secretos de su corazón por la relajación que permite el lugar. Todos exponen su opinión abiertamente y sin tapujos. Al día siguiente se vuelve a tratar el tema, respetando la razón esencial de uno y otro momento: deliberan cuando no saben fingir y deciden cuando no pueden errar*»<sup>13</sup>. La frugalidad sigue estando presente en sus comidas, hasta el punto que para Tácito, «*no será menos fácil vencerlos con los vicios que con las armas*» (XXIII 1). Carecen de problemas de distribución de tierras y sus funerales no son tan suntuosos como los romanos (XXVI 3; XXVII 1).

Como otros autores de la antigüedad clásica, Tácito trasladó su visión ideal de cómo debía ser la sociedad en la que él vivía al mundo que representaba para dejar más manifiestamente claro, los defectos de los romanos<sup>14</sup>.

El romano muestra mayor respeto y temor por los germanos que hacia los persas, puesto que los persas fueron derrotados y los germanos permanecen indómitos. Por lo tanto, frente a autores como Estrabón y César que vinculaban el hábitat de los germanos, frío y boscoso, con la barbarie<sup>15</sup>, Tácito está dispuesto a reconocer las virtudes que encierra su modo de vida rudimentario, y al mismo tiempo justifica que sigan siendo independientes frente a los romanos. Esta idealización de los pueblos del norte (Hiperbóreos, escitas, etc) no era nueva y era un *tópos* muy común en la literatura griega desde Heródoto<sup>16</sup>. El latino se adhiere a esta tradición etnográfica para construir una realidad en la que se combinan elementos reales y otros ficticios, obteniendo como resultado una verdadera utopía etnográfica.

## GALIA (CÉSAR; AMIANO MARCELINO)

Los griegos sólo estuvieron familiarizados con el sur de la Galia gracias a su asentamiento en Massalia. Serían los romanos quienes abrirían las puertas de esta región al mundo. Es llamativo que mientras un historiador como César enmascara el empleo de otras fuentes con su autopsia, A. Marcelino prefiera la información de otros autores pese a haber tenido experiencias autópticas. En el inicio de su obra César delimita y diferencia los distintos pueblos que habitan la Galia: los belgas, aquitanos y los celtas, llamados galos por los romanos (CÉSAR, *De Bello Gallico* I 1): «*La Galia está dividida en tres partes: una que habitan los belgas, otra los aquitanos, la tercera*

---

13 TÁCITO, *Germania* 22.3; Cf. CÉSAR, IV 13; VELEYO PATERCULO II 118; ESTRABÓN III 1.2: «*La región septentrional es muy fría por ser accidentada en extremo, y por estar al lado del mar se halla privada de relaciones y comunicaciones con las demás tierras, de manera que es muy poco hospitalaria. Así es el carácter de esta región*».

14 ALONSO NÚÑEZ, J. M., «Significación de la Germania de Tácito», *Zephyrus* XXV, 1974, p. 473-478; «*Podemos colegir que Tácito contrasta dos culturas: la germana y la romana y que con ello muestra un espíritu moralizador hacia la sociedad romana, que, en mente de Tácito, se transluce que ya decaía en su tiempo*» (p. 478).

15 ONIGA, R., y BOROA, F., *op. cit.*, p. 98.

16 GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Tierras fabulosas de la antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, p. 211-220.

los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra galos. Todos estos se diferencian entre sí en lenguaje, costumbres y leyes». La descripción de la Galia combina el método etnográfico con el geográfico, predominando la autopsia sobre la erudición. Sin embargo, Amiano Marcelino (XV 9.1-8) inicia su digresión sobre la Galia preguntándose sobre el origen del pueblo galo, confesando que en este asunto sigue la opinión de Timágenes de Alejandría: «Los escritores antiguos, con sus dudas acerca del primer origen de los galos, nos dejaron noticias inexactas acerca de este tema. Pero después Timágenes, un griego de pro por su precisión y su lenguaje, a partir de numerosos libros, reunió datos desconocidos durante mucho tiempo» (XV 9.2). De las muchas teorías expuestas por el historiador latino, la que cuenta con su apoyo es la que sostiene que el pueblo galo tiene un origen foráneo, procedente de Focea, por lo que nos encontramos ante un nuevo ejemplo de una explicación no autóctona de los orígenes de un pueblo.

Pese a la gran separación temporal entre ambos autores y al tiempo que hacía que era una provincia romana, Galia aparece como un lugar relativamente desconocido a causa de su orografía y de la nieve en Amiano Marcelino: «Esta región de las Galias, excepto la parte cercana a la costa, debido a las elevadas cumbres de sus montes, cubiertas siempre por una tremenda cantidad de nieve, era antes prácticamente desconocida para el resto de los habitantes del mundo. Está cerrada por todas partes por defensas naturales, rodeada así por una naturaleza que sustituye a la mano del hombre. Por el sur bañada por el mar Tirreno y por el Galo. Por donde contempla el carro celeste, está separada de unos pueblos fieros por los brazos del Rin. En la región donde se pone el sol, tiene como límites el Océano y las cumbres pirenaicas. Y por donde se eleva para contemplar la salida del sol, deja paso a las cimas de los Alpes Cotios» (XV 10.1).

Amiano Marcelino (XV 12.1-3) caracteriza a los galos por su altura, el color de sus cabellos, su vestimenta y su coraje. Sigue de cerca y nombra a Julio César, que pese a los siglos que han transcurrido es la principal fuente sobre la Galia. Por otra parte, algunos de sus pasajes son una reminiscencia de *Germania* (XV 12.4) cuando dice que los galos son un pueblo «ávido de vino, que toma múltiples bebidas semejantes a ese vino». El paso del tiempo no se ha traducido en una mejora significativa del conocimiento de una región sometida, simplemente ha incrementado el número de estudios sobre la misma.

## BRITANIA (CÉSAR, TÁCITO)

Britania por su situación extrema fue un lugar que no entró en la órbita del mundo helenístico. Hay que esperar al viaje de Píteas de Massalia para que podamos encontrar informes autópticos sobre la misma. Sin embargo, para la mayoría de los intelectuales del Principado era una cuestión innegable que no había sido Píteas, sino G. Julio César el primer hombre en alcanzar la isla. Al contrario que en su expedición a la Germania, la breve invasión de Britania es vista como una audacia de César y el cruce del Támesis un hecho que llamó la atención de sus contemporáneos, que lo atribuyeron a sus ansias de metales preciosos o a la búsqueda de perlas<sup>17</sup>.

No resulta, por tanto, sorprendente la importancia que se le dio a esta efímera acción bélica, pues según Tácito (*Agrícola* 13), César fue el primer romano que entró en Britania al mando de un ejército, y fue quien descubrió la isla para Roma. En la propia capital se siguió con gran expectación cuanto ocurría<sup>18</sup>, como refleja la correspondencia de Cicerón con su hermano<sup>19</sup>.

17 CICERÓN, *Cartas a Ático* IV 17; SUETONIO, *Vida de César* 47.

18 THOMSON, J. O., *History of Ancient Geography*, Nueva York 1965, p. 193.

19 CICERÓN, *Cartas a su hermano Quinto* II 15.4; *Ep. ad. Fam* VII 7.



Autores como Veleyo Paterculo y Virgilio consideraban que el ejército romano se encontraba en otro mundo<sup>20</sup>.

Sin embargo, César (V 13.2), tal vez siguiendo a Polibio que había corregido a Píteas de Massalia, situó erróneamente la costa meridional de Britania al considerarla paralela al litoral galo y al oriente de Hispania (Cf. *Supra*. p. 266). El error perduraría en autores latinos que seguían creyendo que los Pirineos estaban orientados de norte a sur. Ahora bien, esta creencia no se debió únicamente al error de Julio César. Fue una opinión generalizada en el mundo antiguo el que la costa norte de Europa tenía forma plana y que los litorales tendían en esa dirección<sup>21</sup>. El propio César había dicho que toda la Galia se extendía hacia el norte (IV 20.1). Esto justificaría por qué se pensaba que la isla estaba tan cerca de Hispania<sup>22</sup>.

La impronta de César en el conocimiento de la isla debió de ser muy importante entre los historiadores latinos. Un claro ejemplo, lo obtenemos de las comparaciones a las que recurren Livio y Rústico para quienes la isla se asemeja a un plato oblongo o a un hacha, mientras que César había dicho que tenía forma triangular.

De sus habitantes se distinguen los que eran autóctonos y los que procedían del continente (*De Bello Gallico* V 12). Las diferencias entre la población de Britania y la Galia surgían por las diversidades climáticas, ya que volvía a seguir a Posidonio y creía que el clima era un factor determinante en la evolución del carácter y la cultura de los pueblos. La impronta de Posidonio de Apamea en la obra de César se explica, no sólo por su necesidad para documentarse sobre la Galia, sino también por la gran popularidad que tenía entre contemporáneos suyos como Cicerón o Pompeyo.

La alimentación era la propia de los pueblos nómadas, puesto que no cultivaban el trigo y se alimentaban de carne y leche y practicaban la poligamia (*De Bello Gallico* V 14). La economía era principalmente agropecuaria, se empleaban lingotes de hierro como moneda de intercambio e importaban el cobre (*De Bello Gallico* V 12).

La religión de los indígenas tampoco se obvia: «*Los primeros (los druidas) atienden al culto divino, ofician en los sacrificios públicos y privados, interpretan los misterios de la religión: a ellos acude un gran número de adolescentes para instruirse*» (*De Bello Gallico* VI 13).

César tuvo una gran influencia en la posteridad tanto entre los historiadores latinos como en los geógrafos. No es casualidad, pues fue el encargado de abrir a Roma nuevas regiones hasta entonces desconocidas. No es sorprendente que, al igual que ocurría en la Galia, se convirtiese en una referencia obligada para los historiadores como Tácito que se enfrentaban al estudio de la naturaleza de Britania. Sin embargo, entre ambos historiadores se ha producido un mejor conocimiento de la isla gracias a la conquista en tiempos de Claudio, que como dijo Mela (III 49) abrió la isla al mundo romano.

Al igual que en César, la geografía y la topografía tienen un importante papel en Cornelio Tácito a la hora de situar los acontecimientos militares<sup>23</sup>. Gracias a la estancia de Gneo Julio Agrícola, suegro de Tácito, como gobernador en Britania, aumentó el conocimiento geográfico

---

20 VELEYO PATERCULO II 46; VIRGILIO, *Égloga* I 66.

21 POMPONIO MELA III 1.2; Cf. DION, R., *Aspects politiques de la géographie antique*, París 1977, p. 250-254.

22 APIANO, *Hispania* 1, dice que Britania se encontraba a tan solo un día de navegación. Cf. PLINIO IV 102; TÁCITO, *Agrícola* 10.2; D. CASIO XIL 50.2.

23 SAGE, M. M., «Tacitus historical works», *ANRW* II 33.2, 1990, p. 929.

de la isla en el mundo romano<sup>24</sup>, como consecuencia de la obra homónima que Tácito compuso en su honor. Comenzó a escribir *Agrícola* en vida del emperador Nerva (III 1) y concluyó siendo *princeps* Trajano (*Agrícola* XLIV.5). Básicamente, la mayor parte de la información geográfica se condensa en los capítulos X-XII de la misma, habiendo empleado directamente algunos autores latinos como T. Livio y Fabio Rústico (X 3). Aún así, muestra conocer los escritos de otros autores, aunque no los cite<sup>25</sup>. Los datos geográficos sirven para situar e incrementar la gloria de *Agrícola*<sup>26</sup>. De hecho, en un discurso del propio *Agrícola*, la naturaleza adversa (lluvias, montañas, ríos o mares) es presentada como un contrario más con el que es necesario batallar para conseguir el triunfo, porque la geografía de Britania beneficia al enemigo y no a los invasores<sup>27</sup>.

Britania es considerada como la mayor de las islas que Roma conoce. «*En cuanto a la posición geográfica respecto a los astros se orienta a Germania por el este, por el oeste a Hispania, su parte meridional es incluso visible por los galos*». Tácito ubica con mayor precisión la isla que César (V 13.2) pero sigue cometiendo el mismo error que el general romano quien había dicho que se encontraba al este de Hispania, una equivocación que también cometieron Estrabón (IV 5.1) y Plinio (IV 102). El error de César, como hemos dicho, debió de proceder de Polibio, quien había corregido a Píteas de Massalia, que había sido la fuente de información de Eratóstenes de Cirene para establecer la verdadera orientación de los Pirineos y de la Península Ibérica, que en tiempo de Tácito se consideraba erróneamente que era Norte-Sur.

Tácito sitúa a Britania como la última tierra al norte, no existiendo en esa dirección nada más que un océano sin fin: «*La zona septentrional, sin tierra alguna enfrente, es azotada por un mar inmenso y abierto (vastum et apertum mare)*». En la *Germania* II 1 vuelve a dar una visión sombría de estas regiones norteñas para justificar la naturaleza autóctona del pueblo germano. Desde Píteas de Massalia, la isla de Tule era considerada como el punto más septentrional de la *oikoumene*. Tácito no niega la existencia de Tule, pero prefiere marcar a Britania como el punto más extremo del mundo, probablemente por estar controlada por los romanos, cosa que no ocurría con Tule.

Gracias a una escuadra romana el mar del norte fue surcado, confirmándose que Britania era una isla, la existencia de las Orcadas, probablemente las islas Orkneys de las que ya había hablado Plinio (IV 103) y divisada Tule, posiblemente la isla de Mainland, la más grande de las islas Shetland. No pudieron alcanzarla porque el invierno ya se cernía sobre la escuadra. Para colmo la naturaleza de este mar habría sido diferente a la del resto: «*Se dice, empero, que aquel mar calmo y fatigoso para los remeros ni siquiera se agita con el viento como los otros mares. Creo que eso se deba a la escasez de montes y tierras, causa primera de las tempestades, y a que una masa de agua profunda e ininterrumpida se pone más lentamente en movimiento*» (X 5). Algunos autores sostienen que lo que se está describiendo aquí es la corriente del Atlántico

---

24 TÁCITO XIX; XX 1: «*Elegía personalmente el lugar para acampar, personalmente exploraba los estuarios y los bosques*»; XXII 1: «*El tercer año de campaña abrió el acceso a nuevos pueblos*»; XXIV 1: «*Y con unos cuantos combates victoriosos sometió pueblos hasta entonces desconocidos*». Cf. GORRICHON, M., «La Bretagne dans la «*Vie d'Agriola*» de Tacite», en *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges à R. Dion*, París 1974, p. 191-205.

25 X 1: «*muchos autores*».

26 CLARKE, K., «An Island Nation: Re-Reading Tacitus' «*Agricola*»», *JRS* 91, 2001, p. 94-112; p. 94. GIUA, M. A., «Paesaggio, natura, ambiente elementi strutturali nella storiografia di Tacito», *ANRW* II 33.4, 1991, p. 2897.

27 TÁCITO, *Agricola* XXXIII 2; 3; 5. Cf. BORCA, D., «*Adversus ipsam rerum naturam*»: Note on Tacitus, 'Agricola' 33», *Britannia* 27, 1996, p. 337-340.

Norte<sup>28</sup>. Seguramente la información dada por Tácito proviene de algún autor helenístico como Píteas o Posidonio, pero también de la propia experiencia personal de Agrícola en esos mares: «Una sola cosa quisiera añadir: en ningún otro lugar domina más ampliamente el mar, muchas corrientes discurren en todas direcciones, y los flujos y reflujos no se reducen sólo al litoral, sino que las aguas penetran en tierra firme y la circundan, se instalan incluso en colinas y montañas como en su propio dominio» (X 6). Por lo tanto, la isla al igual que la Cerne de Occidente o la Tule de Píteas tiene una ubicación en los confines del mundo, pero su naturaleza no llega a ser tan paradoxográfica como las otras islas que se encuentran más allá de las Columnas de Hércules, porque la conquista romana ha introducido lentamente la isla en el mundo conocido, apropiándose del Océano que anteriormente pertenecía a las tribus de Britania<sup>29</sup>.

La situación extremadamente septentrional de la isla explica que en ella acontezcan fenómenos climatológicos poco comunes: «La duración del día es mayor que la que tiene en nuestras tierras. La noche es clara y en la parte extrema de Britania tan breve, que sólo gracias a un exiguo intervalo se logra distinguir el fin y el comienzo del día. Si las nubes no lo impiden, afirman que se puede llegar a ver durante la noche el resplandor del sol, que ni se pone ni sale, simplemente cruza el horizonte. La parte extrema y plana de las tierras, al proyectar una sombra baja, no levanta grandes tinieblas, y la noche cae debajo del cielo y las estrellas» (XII 3-4). Es falso que la duración del día sea mayor en Inglaterra que en la Europa mediterránea, pero este texto, donde se distingue la diferente duración del día y la noche, demuestra que Tácito tenía una clara concepción esférica de la tierra, abandonando por completo la percepción homérica de un disco plano<sup>30</sup>, pues las diferencias lumínicas en dos lugares en el mismo momento, sólo serían posibles en una superficie esférica y no plana. En *Germania* (45.1-3) volvemos a encontrar evidencias de que la tierra era esférica para Tácito: «Más allá de los suyones hay otro mar calmo y casi inmóvil, que, según se cree, ciñe y cierra el orbe de la tierra, dado que el último resplandor del sol poniente dura hasta el alba y tan brillante que ofusca las estrellas. Además se añade la convicción de que, cuando sale el sol, se oye su sonido y se distinguen las formas de sus caballos y los rayos de su cabeza. Hasta allí solamente llega el mundo, y esta opinión es verdadera».

Como consecuencia de la anormalidad climática no crece ni la vid ni el olivo pese a la fertilidad del suelo (XII 5). Sin embargo, Britania es rica en metales de todo tipo (XII 6) y en sus aguas abundan las perlas, aunque no sean de la misma calidad que las que se pueden encontrar en el Índico. Ni César ni Cicerón habían mencionado anteriormente la existencia de metales preciosos, pero Estrabón (IV 5.2) sí había dicho que existían en la isla. Lo cierto es que las islas británicas se hicieron célebres en la antigüedad por la presencia de estaño, lo que les otorgaron el nombre de Casitérides.

Respecto al origen de los habitantes de Britania, Tácito reconoce que es difícil saber si son de origen autóctono o foráneo. El autor, tal vez nuevamente por testimonio de Agrícola, reconoce las diferencias de los distintos pueblos que habitan la isla: «El aspecto físico es variado, y de ahí las conjeturas. Pues los cabellos rubios de los que habitan Caledonia y su fuerte complexión aseguran su origen germánico; los rostros morenos de los sílures, su cabello en general crespo

28 BURN, A. R., «Mare pigrum et grave», *CR* 63, 1949, p. 94.

29 TÁCITO XXV 1: «Por un lado vencidos la tierra y los enemigos, por el otro vencido el Océano. También a los britanos, según se oía decir a los prisioneros, causaba estupor la visión de la flota, como si descubierto el secreto de su mar se cerrase para los vencidos su último refugio». Cf. CLARKE, K., *op. cit.*, p. 102.

30 STEINMETZ, P., «Tacitus und die Kugelgestalt der Erde», *Philologus* 91, 1969, p. 233.

y el encontrarse situada Hispania enfrente acreditan que los antiguos iberos cruzaron el mar y se establecieron en aquel territorio. Los próximos a los galos son también semejantes a éstos, ya sea porque persista el ascendiente del origen, ya sea porque, al aproximarse tierras que se extienden desde direcciones opuestas, el clima les ha proporcionado idéntico aspecto» (XI 1-2). El origen o procedencia de los pueblos era un *tópos* muy común en la literatura antigua, que, generalmente, siempre pretendían tener un pasado autóctono o extranjero<sup>31</sup>. La vinculación de los britanos con los iberos se producía por la errónea creencia que, como se ha visto, sostenía que Hispania se encontraba próxima a la isla. No es tampoco sorprendente, no obstante, que Tácito vea en el clima una posible explicación para la existencia de rasgos físicos similares entre pueblos distintos, pues el determinismo geográfico era muy aceptado entre los geógrafos antiguos. La identificación de los habitantes de Caledonia con los germanos ya había sido anteriormente defendida por Julio César (*De Bello Gallico* IV 1), mientras que los habitantes del interior serían indígenas (*De Bello Gallico* V 12.1). En cualquier caso, la incipiente etnografía latina no estaba preparada para distinguir las diferencias entre los celtas y los germanos, y era lógico que se dudase a la hora de diferenciarlos. Pero no lo suficiente para ignorar que existía una gran semejanza entre los habitantes de la Galia y los de la isla a nivel lingüístico y religioso (XI 3) y una clara diferencia: Los britanos eran más fieros que los galos, porque estos últimos llevaban más tiempo sometidos y pacificados por los romanos.

Los grandes caudillos como Calgaco o Budica intentaron devolver la libertad a los isleños, pero fracasaron ante su falta de unidad (XVI), aunque los argumentos que emplearon en sus discursos son los propios que utilizarían individuos imbuidos por la cultura romana. Todo lo cual refleja hasta qué punto la isla formaba ya parte del orbe romano, cuando ni a Tácito ni a sus lectores les resulta extraño que los britanos hablen como ciudadanos romanos. ¿O es el etnocentrismo de Tácito y sus contemporáneos romanos lo que les hace hablar así?

## NUMIDIA (SALUSTIO)

La costa noroccidental de África fue mal conocida tanto por los griegos como por los romanos debido a la presencia de los cartagineses en la zona. Pero tras la derrota definitiva de Cartago, Roma empezó a explorar esta región de la *oikoumene*, siendo uno de los primeros viajes que se hicieron en el periplo de Polibio. Uno de los historiadores que más atención dedicó a Numidia fue G. Salustio Crispo. Los fragmentos de las *Historias* de Salustio muestran una clara interrelación entre la etnografía y la historia<sup>32</sup>. Hay cierta tendencia a la hora de describir la forma de las regiones, el origen mitológico de los lugares o la explicación de sus nombres a la semejanza de algunos historiadores griegos como Hecateo y Heródoto.

Buena parte de lo dicho sobre Numidia y África por Salustio está concentrado en una larga digresión geográfica de la *Guerra de Jugurta* (17-19), que el historiador latino afirma haber obtenido de unos libros púnicos pertenecientes al rey Hiempsal (17.7), el abuelo del historiador Juba II. La misma se inicia con una discusión sobre el continente africano: «En la división del orbe terrestre los más consideran a África como tercera parte, visión tripartita del mundo, mientras unos pocos admiten solamente dos, Asia y Europa, formando parte África de esta última. Limita al occidente con el estrecho que media entre nuestro mar y el océano, y al naciente con una

31 Cf. BICKERMAN, E., «Origines gentium», *CPh* 47, 1952, p. 65-81.

32 Cf. ONIGA, R., *Sallustio e l'etnografia*, Pisa 1995.

*extensa superficie en declive, a que sus habitantes nombran Catabatmos. El mar es borrascoso y no consiente puertos; los campos, fértiles en granos, excelentes para el ganado y desprovistos de árboles; hay penuria de agua de lluvias y terrestre».*

En la reflexión de Salustio sobre los tres continentes queda plasmada la creencia de su época sobre una división bipartita o tripartita del mundo. La concepción tripartita sería la que finalmente acabaría imponiéndose en autores como Pomponio Mela y Plinio, y que con el tiempo sería extendida por los pensadores cristianos y por la cartografía medieval con los mapas T-O.

Lo llamativo en este largo *excursus* es la atribución de un origen foráneo al pueblo numida<sup>33</sup>. Así, originariamente Numidia estaba habitada por gétulos y libios, pueblos que se caracterizaban por su naturaleza incivilizada, carente de leyes, que queda totalmente reflejada por la costumbre de comer la carne cruda (18.1-2). Siguiendo la tradición etnográfica griega que se iniciaba en Homero (IX 106-15), Salustio escenifica la barbarie mediante los hábitos culinarios (Cf. SALUSTIO, *Catilinarias* I 1). Los libios y los gétulos se diferenciaban en su modo de vida, estos últimos eran más belicosos que los libios (18.12), y en su hábitat, los libios vivían cerca del Mediterráneo, mientras que los gétulos estaban establecidos en el sur (18.9). El pueblo más belicoso es el que vive en un medio más hostil y difícil y el más débil, el que vive en las proximidades de la costa, lo que concuerda con otros modelos etnográficos clásicos (cf. *Supra*. p. 79; p. 266).

El resto de pueblos que completan las etnias del norte de África son los medos, armenios y persas, que habrían formado parte del ejército de Hércules (Melkart) que intentó conquistar Occidente. Estos pueblos no sólo estaban más desarrollados que los anteriores, sino que eran los representantes de los grandes imperios orientales. Tampoco estaban unidos, mientras que los medos y los armenios se establecieron en los estrechos, siendo posteriormente conocidos como Mauri (18.9-10), los persas lo hicieron en las costas del Atlántico (18.5). Con el tiempo el poder de los persas de Numidia creció hasta el punto de someter a su autoridad a todo el norte de África y adentrarse en el interior (18.11). Este contraste entre el modo de vida nómada del interior y los medio civilizados sedentarios de la costa es totalmente ficticio, puesto que en tiempos del rey Masinisa (238-148 a.C.) la mayoría de los habitantes eran granjeros (ESTRABÓN XVII 3.15; POLIBIO XXXVI 16.7-8; DIODORO XXII 16.4). Sin embargo, para Salustio, Numidia es un desierto poblado por nómadas que habitan en casas móviles semejantes a barcos invertidos (18.5). Se trata del mismo sistema empleado por Heródoto, Jerónimo de Cardia y J. César. El espacio se altera hasta el punto de hacerlo consonante con las características que una civilización atribuye a otra. Un pueblo de indómitos jinetes nómadas<sup>34</sup> que puso en jaque al poderoso Imperio Romano, queda mejor definido en un medio agreste que justifica su modo de vida, y por ser descendiente de grandes pueblos de jinetes<sup>35</sup>, como el persa, el armenio o el medo. Jugurta no es un mero bárbaro, sino un descendiente de Ciro el Grande<sup>36</sup> y, por lo tanto, un más que digno adversario para un gran Imperio.

---

33 Sobre este texto consúltense los trabajos de SCANLON, T. F., «Textual Geography in Sallust's The War with Jugurtha», *Ramus* 17, 1988, p. 138-175; WIEDEMANN, Th., «Sallust's Jugurtha: Concord, Discord, and the Digressions», *G&R* 40, 1993, p. 48-57; GREEN, C. M. C., «De Africa et eius incolis: The Function of Geography and Ethnography in Sallust's History of the Jugurthine War (BJ 17-19)», *AncW* 24, 1993, p. 185-197; MORSTEIN-MARX, R., «The Myth of Numidian Origins in Sallust's African Excursus (Iugurtha 17.7-18.12)», *AJPh* 122 (2) 2001, p. 179-200.

34 Cf. PÍNDARO, *Pítica* IX 4; SÓFOCLES, *Electra* 727; HERÓDOTO IV 170; 189.

35 MORSTEIN-MARX, R., *op. cit.*, p. 190-191.

36 GREEN, C. M. C., 1993, p. 197.

## GRECIA (PAUSANIAS)

Cuando Pausanias escribió su *Elládos Periégesis*, en época de los Antoninos, la Grecia continental estaba arruinada. Buena parte del legado cultural griego se había perdido. Sin embargo, gracias al filohelenismo de algunos emperadores Grecia pudo conservar e incluso recuperar parte de su antiguo esplendor. Es en esta situación en la que debe de circunscribirse y estudiarse la obra de Pausanias. De lo contrario, no podría entenderse adecuadamente por qué en el apogeo del Imperio Romano un griego decidió dedicar una obra tan voluminosa como ésta a una sola región de la *oikoumene* tan familiar y conocida por los textos de los primeros geógrafos (cf. IX 36.5), puesto que su objetivo era «tratar en la misma medida todas las cosas griegas»<sup>37</sup>. Se trata de un griego que escribe para griegos que reivindican su identidad en pleno Imperio Romano<sup>38</sup>. Un hecho que altera por completo el método etnográfico antiguo, en el que autor describía tierras lejanas a lectores que no estaban familiarizados con ellas.

Pausanias es un viajero por lo que buena parte de los conocimientos del espacio que tiene proceden de la experiencia de sus viajes, que realizó por espacio de treinta años, entre el 150-180 d.C.<sup>39</sup>, es decir, básicamente el reinado de Marco Aurelio (161-180)<sup>40</sup>. Por su propia obra sabemos que estuvo en buena parte de Asia Menor, el mar Muerto, Bizancio o que incluso vio las pirámides. Es, por tanto, heredero de la tradición autóptica de Hecateo de Mileto y de Heródoto<sup>41</sup>, y en su narración pueden encontrarse los mismos tópicos de la literatura etnográfica<sup>42</sup>.

La información no se presenta de forma caótica en su obra, sino que se ajusta a principios estrictamente geográficos<sup>43</sup> o religiosos<sup>44</sup>. Antes que un mapa o unas fronteras fijas, son las áreas culturales y la identidad las que separan unas zonas de Grecia de las otras<sup>45</sup>. Los límites del mundo se establecen conforme a la vieja costumbre de los pueblos periféricos. Si Heródoto fijaba la frontera norte de la *oikoumene* mediante pueblos como los escitas, Pausanias recurre a los gálatas<sup>46</sup> para fijar la frontera norte y a los etíopes para la meridional.

A diferencia de otros autores, Pausanias (I 33. 4) no cree que el Océano sea un río circular, sino un mar junto al cual viven Íberos y Celtas: «En efecto, junto al Océano, que no es un río, sino la parte extrema del mar por el que navegan los hombres, viven los iberos y los celtas,

---

37 I 26.4. Cf. SIDEBOTTOM, H., «Pausanias: Past, Present, and Closure», *CQ* 52 (2) 2002, p. 499, señala que *pánta tà Elliniká* no quiere decir todos los lugares de Grecia, sino todas las cosas que constituyen y forman parte de la cultura griega.

38 PRETZLER, M., «Turning travel into text: Pausanias at work», *G&R* 51, 2004, p. 18.

39 PAUSANIAS I 19.6, menciona el estadio de Herodes en Atenas que fue finalizado sobre el 143 d.C.; V 1.2, se dice que han pasado 217 años de la refundación de Corinto (44 a.C.) por lo que debía de ser el año 173 d.C.

40 DILLER, A., «The Authors Named Pausanias», *TAPA* 86, 1955, p. 268-279; p. 269.

41 JACOB, Ch., y MULLEN-HOHL, A., «The Greek Traveler's Areas of Knowledge: Myths and Other Discourses in Pausanias' Description of Greece», *YFS* 59, 1980, p. 68.

42 Plantas: I 35.4; VIII 12.1; Animales: II 28.1; III 25.7; V 5.2; 5.7; VIII 4.7; 10.9; 16.2; 17.3; 21.2; X 29.2; 36.1-2; Ríos: V 7.1; VII 22.11; VIII 18.1-6; 22.3; 44.3-4, 54.1-3; Fuentes: I 38.1; IV 30.2; VIII 19.2-3; Lagos: II 37.5-6; III 21.5; Otros fenómenos: I 44.6; II 24.3; III 21.4; V 12.1-3; 12.7; VII 24.7-13.

43 COHEN, A., «Art, myth and travel in the Hellenistic World», en *Pausanias: Travel and memory in roman Greece*, Oxford 2003, p. 105.

44 V 14.4; 10.

45 ELSNER, J., «Pausanias: A Greek Pilgrim in the Roman World», *P&P* 135, 1992, p. 3-29; p. 13.

46 PAUSANIAS I 4.1: «Estos gálatas habitan los confines de Europa junto a un mar inmenso y no navegable hasta sus extremos, pues tiene mareas y monstruos en nada semejantes a los de los restantes mares». Cf. I 35.5, los últimos celtas.

y en él está la isla de los britanos. Los últimos de los etíopes más allá de Siene que habitan junto al mar Rojo son los ictiófagos, y el golfo en torno al que viven se llama de los ictiófagos. Los más justos viven en la ciudad de Méroe y la llanura llamada Etiópica. Éstos son los que muestran la Mesa del Sol, y no tienen otro mar ni otro río que el Nilo». Esta aseveración supone una revisión de la concepción homérica del espacio, pero no en su totalidad, pues se sigue manteniendo la imagen de mundo-isla.

En cambio, el centro gravitatorio del mundo que describe Pausanias sigue siendo el oráculo de Delfos. Un universo el de Pausanias que, en modo alguno, está aislado entre cada una de sus partes, como lo prueba su creencia en los ríos subterráneos: «Por lo demás, dicen los filiasios y los sicionios con respecto al río que su agua viene de fuera y no es del país; pues el Meandro, que baja desde Celenas a través de Frigia y Caria y desemboca en el mar junto a Mileto, se dirige al Peloponeso y forma el Asopo. Conozco también, porque se lo he oído decir a los delios, otra afirmación semejante: que el agua que llaman Inopo les viene del Nilo; y justamente también una historia pretende que el propio Nilo es el Éufrates que desaparece en un lago, y apareciendo de nuevo más arriba de Etiopía, forma el Nilo. Esto es lo que he oído decir acerca del Asopo» (II 5.3). Si el Nilo y el Éufrates eran realmente el mismo río y el Nilo era el río que vertía sus aguas en el Inopo, esto convertía a Grecia en el verdadero centro neurálgico de la *oikoumene*.

Sobre la existencia real o no real de las maravillas, Pausanias era consciente de que las cosas maravillosas, «*thaumata*», eran el principal objeto de deseo de su audiencia, por lo que muestra una actitud ambivalente. En primer lugar corrige a algunos autores con fama de fabuladores, como Ctesias de Cnido (IX 21.4), para más tarde valerse de una argumentación pseudo-científica, como puede ser la variabilidad del clima y sus influencias en los seres vivos, para justificar que en algunos lugares la fauna puede ser muy diferente: «Y creo que si uno recorre las partes más remotas de Iliria, India o Arabia, queriendo hallar todos los animales que se encuentran entre los griegos, algunos no los encontrará en absoluto, y otros tienen un aspecto diferente. En efecto, no sólo el hombre tiene un aspecto diferente en diferentes climas y lugares, sino que a las demás cosas también les pasa lo mismo, pues de los animales, la serpiente libia tiene un color diferente a la de Egipto, mientras en Etiopía la tierra cría serpientes negras como los hombres. Así, es preciso que nadie sea irreflexivo de pensamiento ni incrédulo respecto a las rarezas. Por ejemplo, aunque no he visto serpientes aladas, creo que existen, y lo creo porque un frigio trajo a Jonia un escorpión con alas muy parecidas a las de la langosta» (IX 21.5-6). De esta forma, Pausanias justificaba de modo pseudo-científico la existencia de lo fabuloso. El clima no sólo influye en la flora y en la fauna, también lo hace en el ser humano, como prueba el hecho de que existan diferentes razas en la *oikoumene* (VIII 29.4). Al igual que otros geógrafos del mundo antiguo, como Eudoxo y Onesícrato de Astipalea, Pausanias tenía la fuerte convicción de que el agua era un factor clave para la vida humana y que diferentes tipos de agua podían explicar la variedad de pieles o cabellos en el mundo (IV 35.9-10).

El método del autor combina por igual la descripción de los hechos históricos con la del espacio geográfico. En la *Periégesis* de Pausanias, los personajes pseudo-históricos como los autóctonos modifican e influyen en la transformación y civilización del territorio más que cualquier aspecto climático (II 15.5; VIII 3.3). De igual modo, los dioses<sup>47</sup> y los héroes<sup>48</sup> griegos llenan el escenario que Pausanias va presentando en su narración. Hasta el punto que parece que al

47 I 23.5 (Diónisos); 42.2 (Lira de Apolo); 43.2 (Demeter); III 22.1 (Zeus); El cetro de los dioses (IX 16.3).

48 II 7.9 (Las armas de Meleagro y la flauta de Marsias); II 17.3 (Escudo de Euforbo); III 3.8 (La lanza de Aquiles).

autor sólo le interesan los asuntos religiosos<sup>49</sup>. La religión es una forma de expresar la relación e identificación del individuo con el espacio que lo rodea, y que escenifica cuán intensamente están unidas la cultura y la ideología de una sociedad con la geografía.

Los lugares donde residen estas reliquias tienen una importancia mayor que otras regiones y, a su vez, son muy útiles para que el viajero pueda ubicar y situar mentalmente las ciudades de Grecia. Son unos puntos de referencia que le ayudan a calcular las distancias, al mismo tiempo que las dotan de identidad. Por eso, no es de extrañar que varias ciudades reclamen tener el mismo sepulcro o reliquia (PAUSANIAS III 19.9-10). Elementos que, al fin y al cabo, definen al griego y establecen la helenidad que lo hace ser diferente frente al romano. Pausanias a través de su geografía religiosa redescubría la identidad griega.

## PALESTINA (F. JOSEFO)

Palestina no tuvo un gran contacto con el mundo clásico hasta el mundo helenístico. No es probable que Alejandro de Macedonia visitase el templo de Jerusalén, pero el contacto entre la cultura griega y el mundo hebreo aumentó cuando su ámbito espacial pasó a formar parte del Imperio Ptolemaico. Palestina comenzó a ser conocida en el mundo grecorromano gracias a las campañas de Pompeyo el Grande. Fue Teófanos el primero que se dedicó a dar a conocer esta parte del imperio, pero el autor que escribió la principal monografía sobre esta región fue Flavio Josefo. Debe tenerse en cuenta la doble perspectiva con la que escribe, la de un judío helenizado, y como tal, no sólo escribe para su pueblo, sino también para todos aquéllos que participan de su cultura. Es por eso que recurre a esquemas espaciales de ambas culturas para que su discurso resulte comprensible para todos.

El ecumenismo del Imperio Romano es detectable en un discurso de Agripa a los judíos *BJ* II 16.4: «*Mas la virtud y poder invencible de los romanos pasa por todo el mundo, y aun algo más han buscado de lo contenido en este mundo, porque no les basta a la parte del Oriente tener todo el Éufrates, ni a la de Septentrión el Istro o Danubio, ni les faltan por escudriñar los desiertos de Libia hacia el Mediodía, ni Gades al Occidente; más aún además del océano buscaron otro mundo y vinieron hasta las Bretañas, que es Inglaterra, tierras antes no descubiertas ni conocidas, y allá pasaron su ejército. Pues qué, ¿sois vosotros más ricos que los galos, más fuertes que los germanos y más prudentes y sabios que los griegos? ¿Sois por ventura más que todos los del mundo? ¿Pues qué confianza os levanta contra los romanos?*».

Josefo sobreestima la unidad del pueblo hebreo para darle una mayor cohesión como grupo social. Algo muy útil para contrarrestar la propaganda de época Flavia que había convertido a la nación judía en uno de los principales enemigos del Imperio<sup>50</sup>. En *Contra de Apión* II 179-81, deja claro que el dios judío tiene una ascendencia que sobrepasa el área territorial de Jerusalén. Sin embargo, cuando Josefo presenta ante sus lectores romanos la religión de dicho pueblo, se hace más evidente que nunca las dificultades que tiene para escapar de la cosmovisión grecorromana. La herencia clásica es rastreable en las citas al Océano, que son una clara reminiscencia de la tradición geográfica homérica (II 7; 16; III 3). La misma tendencia se observa al identificar lugares de la geografía bíblica, como el río Pisón y Gihon, con otros reconocibles del espacio

49 FRAZER, J., *Pausanias's Description of Greece*, I Londres 1898, p. XXV-XXVIII; HABICHT, C., *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley 1985, p. 23. Cf. I 38.7, donde el autor demuestra tener escrúpulos religiosos cuando se niega a explicar los misterios de Eleusis a los no iniciados.

50 EDWARDS, D. R., *Religion & power: pagans, Jews and Christians in the Greek East*, Oxford 1996, p. 85.



griego, como el Ganges y el Nilo (I 38-9). Lo mismo ocurre cuando enumera los lugares del mundo que fueron repartidos entre los hijos de Jafet (I 122-29). Es una forma de presentar el mundo judío de manera inteligible para los lectores grecorromanos<sup>51</sup>, pero también una clara confesión de la impotencia del pensamiento griego para comprender algo si no se traduce a sus categorías mentales imperantes, y teniendo en cuenta que la particularidad más pura de una cultura es su cosmovisión, resulta desolador pensar las limitaciones de esta forma de pensamiento para conocer otras manifestaciones culturales de forma fehaciente.

## EGIPTO (JUBA, AMIANO MARCELINO)

Egipto nunca perdió la fuerte impronta que tenía sobre los intelectuales helenos. Obras como las de Hecateo de Abdera donde se construía una auténtica utopía en el país del Nilo, se encargaron de que no fuese olvidado. Roma nunca fue ajena a Egipto. La fuerte ascendencia de Cleopatra y la conquista del país tras Actium multiplicaron sensiblemente el interés por lo egipcio. Los cosméticos o las costumbres funerarias egipcias dejarían su impronta en la sociedad romana.

No obstante, lo que más continuó llamando la atención de los latinos fue la consabida cuestión de las crecidas del Nilo. Todo intelectual romano que se preciase de serlo se sentía impulsado a explicar el misterio de sus crecidas: Séneca (*Q.N* IV 2); Ovidio (*Metamorphosis* I 422-9); Lucano (*Farsalia* X 190-330); Arriano (*Índica* 6.6-7); Estrabón (I 2.22).

Séneca afirmaba que el misterio del Nilo nunca se resolvería hasta que se encontrasen sus fuentes. Un requisito que, según Plinio, Juba proclamó haber cumplido al encontrar el nacimiento del Nilo en la cordillera del Atlas, que se localizaba en su propio reino: «*El Nilo, que nace en fuentes desconocidas, dado que discurre por lugares desiertos y abrasados y, además, por un espacio de una longitud inmensa, y que ha sido explorado solamente por su fama, de forma pacífica, sin las guerras que han hecho descubrir las demás tierras, tiene su origen, según pudo averiguar el rey Juba, en una montaña de la Mauritania inferior, no lejos del Océano, estancándose en un lago que llaman Nilida. En él se encuentran los peces alabetas, coracionos y siluros. Incluso un cocodrilo de allí, ofrecido por Juba como prueba de ello, se ve en la actualidad en el Iseo de Cesarea. Además, se ha observado que según sean de fuertes las lluvias o las nieves en Mauritania, así crece el Nilo*» (V 51). Anteriormente, Aristóteles ya había situado el nacimiento del Nilo en la misma zona. No sería raro, por tanto, que Juba se hubiese valido del Estagirita para argumentar su teoría. Al igual que su discípulo, Alejandro, identificó el curso del Nilo con el del Indo por las semejanzas de su flora y fauna (ARRIANO VI 1.2), Juba confirmó su teoría siguiendo los mismos criterios. Es posible que se tratase de una simple confusión entre los cursos del Nilo y del Níger o que fuese una tradición de los camelleros africanos. Posteriormente, el viajero musulmán Ibn Battuta, también llegó a una conclusión similar. Sin embargo, es muy posible que la hipótesis de Juba hubiese estado afectada por sus intereses políticos<sup>52</sup>.

El período tardoantiguo marca el culmen de la decadencia de la historiografía grecorromana. El último gran historiador latino no puede evitar hablar del Nilo cuando hace referencia a Egipto. Lo cual es comprensible en su caso, porque ha estado en la región y tiene experiencias

51 FELDMAN, L. H., *Studies in Josephus' rewritten Bible*, Brill 1998, p. 1.

52 BRAUND, D., «Anth. Pal. 9. 235: Juba II, Cleopatra Selene and the Course of the Nile», *CQ* 34, 1984, p. 175-178, relaciona la identificación de Juba con su matrimonio con Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra, heredera del reino de Egipto. Si el Nilo, que era el verdadero corazón de Egipto, nacía en sus tierras, era un motivo más que lo legitimaba como señor del país.

autópticas sobre la cuestión, sin embargo, Amiano Marcelino dice al respecto: «*En mi opinión, los orígenes de las aguas del Nilo serán ignorados también por las generaciones venideras, tal como ha sucedido hasta ahora. Pero, como los escritores de fábulas y distintos geógrafos no se ponen de acuerdo en este tema tan oscuro, ofreceré en breves palabras las opiniones que, según pienso yo, están más cercanas a la verdad*» (XXII 15.4). Amiano como otros autores de su período se limita a recopilar diversas teorías sin decantarse por ninguna. No se siente obligado, en modo alguno, a cuestionarse personalmente la naturaleza del problema. A diferencia de otros autores que enmascaraban sus opiniones con la tradición, se siente liberado por completo ante la necesidad de responder a un viejo enigma recurriendo a estrategias aún más antiguas. Esta imposibilidad de seguir diciendo lo viejo como si realmente fuese nuevo es lo que marca la decadencia del modelo historiográfico antiguo.

## PERSIA (AMIANO MARCELINO)

Amiano Marcelino no fue ajeno al estudio de las cuestiones etnográficas o geográficas, de hecho fue el heredero de una tradición geográfica y cartográfica de más de mil años. Uno de los asuntos que intentó dilucidar fue el origen de los terremotos o del tsunami que asoló las costas de Alejandría causando miles de muertos (XVII 7; XXIII 6.1-80).

La visión de la etnografía en Amiano Marcelino se explica a partir de la relación de los pueblos con el medio que los rodea<sup>53</sup>. Los territorios fronterizos del Imperio Romano se caracterizan por tener un entorno natural excesivamente agresivo que imposibilita que los ejércitos imperiales puedan tener un dominio férreo sobre los mismos, y, al mismo tiempo, estas condiciones climáticas adversas explican por qué estas zonas están habitadas por pueblos bárbaros, al no haber llegado la civilización romana a las mismas<sup>54</sup>. De igual modo, las montañas son un ámbito idóneo para resistir el avance de la civilización y dar cobijo a los bárbaros<sup>55</sup>.

Sus descripciones de pueblos extranjeros pueblan las páginas de su obra. Las habilidades como etnógrafo de Amiano quedan registradas en su retrato de las costumbres de los sarracenos (XIV 4). Igualmente resulta brillante y siniestra su imagen del pueblo de los Escordiscos, que bebían la sangre de sus enemigos en sus propios cráneos<sup>56</sup>. Pero la barbarie por excelencia nos la ofrece en su celeberrimo pasaje dedicado a los hunos: «*Los llamaríamos animales bípedos más que hombres o curiosas figuras que el capricho del arte coloca como voladizos en las cornisas de un puente. Unas costumbres rayanas en lo animal responden a este exterior repulsivo. Los*

---

53 MOMMSEN, Th., «*Ammians Geographica*», *Hermes* 16, 1881, p. 602-636; SUNDWALL, G. A., «*Ammianus Geographicus*», *AJPh* 117, 4, 1996, p. 619-643; GUZMÁN ARMARIO, F. J., «*Ammianus adversus externa gentes: la geografía del Barbaricum en Amiano Marcelino*», *ETF, Serie II, Historia Antigua* 12, 1999, p. 217-227.

54 El frío de Panonia permite a los sármatas limigantos resistir a los ejércitos romanos que se adentran en su territorio con la intención de combatirlos (XIX 11. 4); lluvias torrenciales del territorio persa (XX 11, 26 y 31); extrema humedad de las costas del Ponto Euxino (XXII 8.46); la tierra de los cimérios es yerma y carente de luz (XXVIII 4. 18); dificultades de los soldados romanos ante la gran aridez del territorio norteafricano (XXIX 5. 7); aridez de la zona de Amida (XXIX 8.8); frío y escasez de alimentos en el crudo invierno del Ilírico (XXX 3. 3); Valentiniano abandona el territorio de los cuados y se ve obligado a firmar la paz con ellos a causa del frío (XXX 5. 14).

55 XV 10. 2; XV 11. 4-5; XVII 13. 22; XXII 8.25; XXVI 9. 8; XXVII 5. 3; XXVII 12. 9-10; XXVII 12. 11; XXVIII, 2, 8; XXIX 4.5; XXIX 5.34; XXX 5. 5; XXXI 2. 14; XXXI 3. 7-8; XXXI 4. 13; XXXI 7. 10; 8. 5-6; XXXI 10.12; XXXI 12. 17.

56 XXVII 4.4: «*humanumque sanguinem in ossibus capitum cavis bibentes avidius*».

*hunos no cocinan ni condimentan lo que comen, se limitan a alimentos de raíces salvajes o de carne del primer animal que se les presenta*<sup>57</sup>.

En cambio, la geografía es la protagonista absoluta cuando describe cómo el Rin desemboca en el lago Constanza (XV 4.1-6). Una nueva digresión la encontramos en el litoral del mar Negro (XXII 8.1-48). Egipto (XXII 15-16) el Nilo y su fauna (cocodrilos, hipopótamos, etc.) tienen un lugar reservado entre sus digresiones geográficas. España y sus nombres (XXIII 6.21) también llaman la atención del historiador latino.

Pero es sin duda alguna la parte dedicada a Persia la más destacable del conjunto. Persia siempre fue una región vista de una forma ambivalente por los sabios griegos, por un lado despertaba un vivo interés entre los helenos y por otro una animadversión aún más fuerte al ser el pueblo que representaba con mayor fuerza que cualquier otro el modelo del bárbaro, la antítesis del griego.

Los romanos no mantuvieron relaciones fluidas ni con los partos ni con sus sucesores sasánidas. Al fin y al cabo sus relaciones se habían deteriorado drásticamente desde Carrae. La exaltación del universalismo romano desde el Principado hizo que la existencia del Imperio Parto fuese casi obviada. Sin embargo, aquellos intelectuales que no compartían el ecumenismo romano no dejaban de recordarles que el Imperio Parto seguía existiendo. Al mismo tiempo, la fuerte impronta de la figura de Alejandro Magno en los emperadores romanos provocó que se realizasen numerosas expediciones con la esperanza de emular los pasos del conquistador macedonio. Algunos generales y emperadores romanos perdieron sus vidas en Persia, pues, al fin y al cabo, como decía Juliano, Persia era el mejor enemigo. Persia seguía siendo una zona de la *oikoumene* que despertaba la curiosidad y las ensoñaciones de los romanos como ninguna otra.

A. Marcelino inicia su larga digresión asegurando que contará resumidamente lo que otros autores han hecho sin ceñirse a la verdad. En ella se combinan de forma equilibrada relatos históricos (XXIII 6.1-9) y geográficos (XXIII 6.10) lo que demuestra que Amiano Marcelino recurrió a otros autores<sup>58</sup>, aparte de su propia experiencia personal<sup>59</sup>.

Posteriormente establece los límites del Imperio Parto. Por el norte, comparten frontera con los arismaspos, los cadusios y los escitas. Por el oeste, limitan con los árabes esceníticos, los armenios, los albanos y el mar Rojo. Por el sur, se extiende por Mesopotamia y, por el este, hasta el Ganges.

Tras mencionar al reino seléucida se habla de los antiguos reyes persas, como Ciro y Darío, aunque se les asocia con los partos. La digresión geográfica se inicia en el Golfo Pérsico como si se tratase de un periplo: «*El golfo entero, con su forma redondeada, tiene una extensión en su costa de veinte mil estadios. Sus orillas están plagadas de ciudades y pueblos, y goza de una abundante navegación*». A continuación viene el golfo de Carmania y el Índico, que es el primer mar en recibir la luz del Sol y, por lo tanto, el que tiene sus aguas más calientes.

---

57 AMIANO MARCELINO XXXI 2.21-25. Cf. WIEDEMANN, Th., «Between Man and Beasts: Barbarians in Ammianus Marcellinus», en *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge University Press 1986, p. 189-211; GUZMÁN ARMARIO, F. J., *Los hunos: la gran invención de Amiano Marcelino*, Separata de *Rivista storica dell'antichità* 31, Bologna 2001, p. 115-145.

58 CICERÓN XV 12.4; ERATÓSTENES XXII 8.10; HECATEO XXII 8.10; HERÓDOTO XXII 15.28; HOMERO XXII 16.10; PLATÓN XXIII 6.32; PTOLOMEO XXII 8.10; PITÁGORAS XV 9.8; SALUSTIO XV 12.6; TIMÁGENES XV 9.2; TUCÍDIDES XXIII 6.75.

59 SUNDWALL, G. A., *op. cit.*, p. 625, Amiano Marcelino estuvo probablemente en Babilonia, Mauritania, Galia, Kurdistán, Egipto (XXII 16.7-13), el mar Negro, Tracia, Colonia, Ctesifonte, Antioquía, Laconia, Roma y Constantinopla. Cf. XXVII 4.2, describe Tracia desde su propia experiencia corrigiendo a otros autores; XXIII 6.21, Persia.

Después, fija el número de satrapías: Asiria, Susiana, Media, Persis, Partia, Carmania Mayor, Hircania, Margiana, Bactriana, Sogdiana, Sacae, Escitia, Sérica, Aria, Parapamisadas, Drangiana, Aracosia y Gedrosia. Sorprendente es la inclusión de Sérica, región comúnmente identificada con la antigua China entre las satrapías persas, pero como se ha visto anteriormente, algunos autores como Plinio consideraban que era una región de Asia Central.

Aunque no parece que haya empleado mapas en su labor<sup>60</sup>, sino las obras de otros historiadores a tenor de sus palabras: «Según las plumas de los geógrafos, todo el circuito mencionado tiene estos límites» (*Utque geographici stili formarunt, hac specie distinguitur omnis circuitus ante dictus*, XXIII 6.13). Aunque esto en modo alguno implica que A. Marcelino no de acertadamente las distancias entre ciudades (Cf. XXII 16.14 distancia en millas romanas entre Alejandría y Canopo) o conozca la orientación de los lugares que menciona. Sus problemas, como en otros tantos autores del mundo antiguo, radican en la localización de los espacios.

El autor se vale de un vocabulario muy rudimentario, pero a la vez muy eficaz para guiar al lector en su avance por las satrapías del Imperio Persa: «Después» (XXIII 6.23); «Cerca» (XXIII 6.25; 60); «Por la izquierda» (XXIII 6.27) «Arriba», «Al norte» (XXIII 6.43; 53); «Oeste» (XXIII 6.64); «Más allá» (XXIII 6.64; 69). La geometrización rudimentaria de las regiones<sup>61</sup>, es el único indicio serio que nos haga pensar que pudo haber consultado un mapa, pero es igualmente posible que lo pudiese haber obtenido de alguna de sus fuentes literarias. Hay que tener presente que Amiano Marcelino pertenece al abultado grupo de autores que practicaron una geografía literaria muy influenciada por el modelo etnográfico establecido por Heródoto.

Esto queda patente en las alusiones paradoxográficas al betún, la nafta o a las exhalaciones letales que matan a los animales, que están presentes en su narración. Lo que refleja que las divagaciones científicas no eran infrecuentes en la obra de Amiano Marcelino<sup>62</sup> a la manera del padre de la historia.

De igual modo, su impronta queda reflejada en la descripción de los persas (XXIII 6.75-84). La variedad de razas está en consonancia con la inmensidad del Imperio: «Hay tantas diversidades de hombres como de lugares» (6.75). Aún así, sorprende haciendo una etopeya negativa y sin matización alguna del carácter persa: «Por otra parte, son tan ligeros y de miembros tan ágiles que, cuando se mueven, como caminan con paso descuidado, parecen afeminados por mucho que sean valerosísimos luchadores. Más que fuerza, tienen astucia, y son temibles en la lucha a distancia. Su palabra es fácil y vana. Hablan a lo loco y, a veces, de forma feroz. Son fanfarrones, duros y crueles, amenazadores tanto en la adversidad como en las circunstancias propicias, astutos, soberbios y feroces, con poder sobre la vida y la muerte de esclavos y de gentes humildes. Despellejan vivos a los hombres, ya sea parte a parte o todo el cuerpo a la vez, y ningún siervo que les ayude o que les sirva en la mesa puede abrir la boca, ni para hablar ni para escupir, tal es la forma en que les sellan los labios, después de sujetarlos con pieles» (XXIII 6.80). Si bien su valoración del pueblo persa es más negativa que la de Heródoto, su dependencia respecto a la tradición clásica queda reflejada en la descripción de su naturaleza servil y afeminada<sup>63</sup>. Todavía en el siglo IV se empleaban

60 Cf. JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, p. 43.

61 XXIII 6.28: «Esta región tiene forma de rectángulo».

62 DEN HENGST, D., «The scientific digressions in Ammianus' *Res Gestae*», en J. den Boeft, D. den Hengst, H.C. Teitler (eds.), *Cognitio Gestorum: The Historiographic Art of Ammianus Marcellinus*, Amsterdam 1992, p. 39-46.

63 GARCÍA SÁNCHEZ, M., *Gran Rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Universitat de Barcelona 2009, p. 50.

con los sasánidas los mismos conceptos y valores que se habían utilizado hace casi un milenio para definir al persa en la Atenas de Pericles. Produciendo, de forma intencionada o no, una continuidad histórica entre el Imperio Aqueménida y el Sasánida<sup>64</sup>. Si fuese intencionada podría verse en su origen una necesidad de los romanos de identificar a los sasánidas con los persas para intentar sacarse la espina de no haber conquistado nunca Persia<sup>65</sup>. Si no lo es, entonces es una evidencia del escaso progreso que había tenido la etnografía grecorromana en esta región del mundo pese al paso de los siglos.

## INDIA (ARRIANO)

India fue desde Ctesias de Cnido una tierra asociada con las maravillas y con los límites del mundo. Sin embargo, las obras dedicadas a esta región, como las de Ctesias, Onesícrito de Astipalea o Megástenes, no se han conservado. Flavio Arriano tiene el honor de ser el único autor antiguo cuya monografía sobre la India ha llegado prácticamente hasta su totalidad. Las fuentes que empleó para su redacción fueron Nearco, Megástenes, Onesícrito, Aristóbulo de Casandrea y el mencionado Ctesias.

La obra en cuestión tiene dos partes claramente diferenciadas entre sí, la introducción, donde se habla de los límites, tamaño y naturaleza de la India (*Índica* 1-17), y una segunda parte donde se describe el Periplo de Nearco desde la India hasta su reencuentro con el rey Alejandro (*Índica* 18-42). De mayor importancia es, por consiguiente, la primera parte para nuestro objeto de estudio. La obra comienza estableciendo los límites y las características de India y sus pobladores (*Índica* 1.1-2). Posteriormente, se dice que en «*tiempos muy remotos los indios vivían como tribus nómadas, al igual que los escitas, que no practican la agricultura y que, ambulando en sus carros, se trasladaban de un lugar a otro de Escitia, sin habitar ciudades ni venerar a sus dioses con santuarios*» (*Índica* 7.2). Este estado de beatitud primigenia fue roto con la llegada de Diónisos y Heracles, quienes se decía que habían introducido la civilización en la región (DIODORO II 38.3-6).

Sabemos a través de Arriano que Megástenes habría negado que la India fuese conquistada por pueblo alguno antes de la expedición de Alejandro: «*Megástenes afirma que los indios no han luchado, ni se han visto en la necesidad de defenderse de ninguna otra expedición que la que hizo Alejandro y sus hombres. El egipcio Sesostris, por ejemplo, después de haber sometido la mayor parte de Asia y haber alcanzado con su ejército Europa, volvió sobre sus propios pasos de regreso. Igual ocurrió con el escita Indatirso, que partió de Escitia y sometió a varios pueblos de Asia e invadió victorioso el territorio egipcio. Lo mismo pasó con la asiria Semíramis, que tenía prevista una incursión contra los indios, pero murió antes de poder poner en práctica sus deseos. De modo que fue Alejandro el único que llevó a efecto una invasión contra los pueblos de la India*» (*Índica* 5.4-7).

---

64 Los esfuerzos por vincular a la dinastía sasánida con la aqueménida no sólo pueden verse en las fuentes romanas, sino también en las persas, sirva de ejemplo la inscripción de Shapor en Naqs-i-Rustam donde emplea el título de Rey de Reyes. Cf. DIGNAS, B., y WINTER, E., *Rome and Persia in late antiquity. Neighbours and rivals*, Cambridge 2007, 56ss.

65 AMIANO MARCELINO XVII 5.3-8, en la carta del rey Shapor II demanda al emperador Constancio II que se le devuelvan los territorios de Armenia, Mesopotamia y Macedonia por haber pertenecido a sus ancestros; XXV 4.24, exigencia de los territorios de Bitinia y el mar de Mármara. Cf. SEAGER, R., «Perceptions of eastern frontier policy in Ammianus, Libanius and Julian (337-363)», *CQ* 47, 1997, p. 253-268.

Suponía una pequeña revolución en lo que respecta al conocimiento griego de la India, puesto que desde Ctesias de Cnido se pensaba que el país había sido conquistado por los persas y los babilonios, ya que la noticia de las conquistas de Sesostri parece provenir del período helenístico. El que Arriano afirme en su *Índica* que la India nunca fue sometida por invasores extranjeros llama la atención cuando poco antes había dicho lo contrario: «Desde muy antiguo estos pueblos vivieron sometidos a los asirios; algo más tarde, a los medos, y, luego, han sido súbditos de los persas, y llegaron a pagar tributos a Ciro, el hijo de Cambises, por su propia tierra, según el propio Ciro estipuló» (*Índica* 1.3).

Este último texto debe de pertenecer a Ctesias, y el primero a Megástenes. La razón por la que Megástenes negaba que algún otro pueblo, antes de los macedonios, hubiese llegado a la India es a causa de que su relato de la India adquiriría un mayor valor que el de Escílax, Ctesias u Onesícrito, porque ninguno de los pueblos anteriores había tenido un contacto tan importante como lo habían tenido los macedonios en el momento que él escribía su libro. Esto le permitía afirmar que él sí que había estado en la verdadera India, en la que no habían puesto un pie sus antecesores.

Lo importante de estos textos es que reflejan la labor de compilación realizada por el de Nicomedia. A diferencia de otros autores de este capítulo la obra de Arriano carece por completo de cualquier tipo de naturaleza autóptica. Se trata del primer gran compendio hecho por un autor sobre una región del mundo compuesto únicamente a partir de los testimonios de otros autores. Un libro carente de autopsia, y donde las aportaciones del autor son escasas, anuncia la decadencia de la literatura y de la geografía. La mimesis creativa y la inspiración personal dejan paso a la reelaboración y a la compilación.

## SÉRICA (PAUSANIAS; AMIANO MARCELINO)

Sérica (fig. 40) fue el nombre con el que los romanos se refirieron a China, país del que nunca tuvieron una imagen fidedigna. En cambio, los chinos sí tuvieron una visión más acorde con el Imperio Romano. Sabían que se trataba de un gran imperio como prueba que le diesen el nombre de Da Qin (*Da* «grande»; *Qin* «dinastía de la que deriva el nombre del país») lo que demuestra que le reconocía una consistencia política similar a la del Imperio Chino. El conocimiento de China se debe a Maes Titianus quien según se cree habría enviado mercaderes al país de los Seres<sup>66</sup>. La fecha en la que habrían llegado los hombres de Maes a Sérica podría ser el Principado de Augusto o alrededor del año 100<sup>67</sup>. Los contactos entre Roma y China se habían iniciado en los comienzos del Principado con la llegada de las primeras sedas<sup>68</sup>, teniendo a los partos como intermediarios. Su uso se extendió tanto que Augusto tuvo que limitar su empleo entre los hombres (TÁCITO, *Anales* II 33) y Séneca llegó a reprobar su empleo (*De Ben.* VII 9.5). Igualmente la calidad del hierro de los Seres era ya conocida por los romanos<sup>69</sup>.

66 ALEMANY i VILAMAJÓ, A., «Maes Titianus i la Torre de Pedra (I): una font grega sobre els orígens de la ruta de la seda», *Faventia* 24.2, 2002, p. 105-120.

67 ALEMANY i VILAMAJÓ, A., *op. cit.*, p. 113.

68 SCHOFF, W. H., «Navigation to the Far East under the Roman Empire», *JAOS* 37, 1917, p. 240-249; FERGUSON, J., «China and Rome», *ANRW* II 9.2, 1978, p. 585.

69 PLINIO XXXIV 41: «De todas las clases de hierro, el de los Seres es el que más sobresa. Los Seres lo exportan con sus prendas de vestir y sus pieles. El segundo lugar corresponde al hierro parto». Cf. FOLCH, D., *La construcción de China*, Barcelona 2002: «De China venía también el hierro fundido: durante siglos las tijeras de Occidente fueron chinas» (p. 260).



40. Mapa de Sérica.

Una embajada romana habría alcanzado China en época de Marco Aurelio, siendo entonces Liu Zhi (146-168 d.C.) el emperador del país<sup>70</sup>. Incluso se ha defendido por algunos investigadores la existencia de una colonia romana en el mismo corazón de China<sup>71</sup>. Es más, durante el Imperio Bizantino los chinos habrían conocido la ciudad de Fu-Lin (Constantinopla)<sup>72</sup>.

Por el contrario, el conocimiento que Roma tuvo de China fue bastante limitado en comparación. Prácticamente quedó limitado a dos elementos: 1) Sus tejidos<sup>73</sup> 2) Su naturaleza reservada que los lleva a no relacionarse con el resto de los pueblos<sup>74</sup>.

La ubicación del país y su forma continuaron siendo una incógnita en la antigüedad como prueba este pasaje de Pausanias: «Es bien sabido que Seria es una isla, en un golfo del mar Rojo. Pero he oído que no es el mar Rojo, sino un río que llaman Ser; el que hace la isla, como también el Delta de Egipto está rodeado por el Nilo y no solamente por el mar. Otra isla de esta clase es también Seria. Son de la raza de los etíopes estos Seres y todos los que habitan las

70 FERGUSON, J., *op. cit.*, p. 594; BOULNOIS, L., *La ruta de la seda*, Barcelona 2004, p. 96-97.

71 Esta teoría fue defendida por DUBS, H. H., *A Roman City in Ancient China*, Londres 1957, quien sostenía que los restos de las legiones de Craso que fueron enviadas a las regiones fronterizas del Imperio Parto habrían llegado a China. Dubs elaboró su teoría por medio de topónimos y algunos hallazgos arqueológicos. Cf. FERGUSON, J., *op. cit.*, p. 599-601; RODRÍGUEZ VALCÁRCCEL, J. A., «Li-hsien ¿Una ciudad romana en China?», *ETF. Historia antigua* 10, 1997, p. 129-135.

72 ΚΟΡΩΔΙΣΙΣ, Μ., «Η Κωνσταντινούπολη στα Κινεζικά Χρονικά των Τ'ΑΝΓ», en *Constantinopla 550 años de su caída*, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada 2006, p. 359-366.

73 PAUSANIAS VI 26.6-8.

74 AMIANO MARCELINO XXIII 6.67-8.

islas vecinas, Ábasa y Sacea. Ellos dicen que no son etíopes, sino escitas mezclados con indios. Esto es lo que se dice» (VI 26.6-10). Incluso resulta sorprendente leer en autores como Dionisio Periegeta (753-55) que los Seres eran un pueblo nómada. No es de extrañar que se tuviese un desconocimiento, casi absoluto, entre los romanos de China, hay que tener presente que los Seres (chinos) nunca comerciaron directamente con los romanos, sino exclusivamente con los partos, quienes hicieron de mediadores entre ambos y no facilitaron los contactos multilaterales, por miedo a perder el lucrativo monopolio en el comercio de la seda. En cualquier caso, al igual que en los casos de Britania y Germania, las nuevas tierras parecen haber desenterrado viejos valores etnográficos.

## GEOGRAFÍA EN LA NOVELA

La novela es un género propiamente griego, con más vitalidad que la historia y que tuvo un éxito sin paliativos en la sociedad romana entre finales del mundo helenístico y comienzos del Imperio Romano. Como ejemplo sirva la anécdota contada por Plutarco (*Craso* 32) de cómo fueron encontradas las *Milesias* de Aristides entre el bagaje de los soldados romanos derrotados en Carrae. No es de extrañar que en su momento se considerase como un género literario procedente del Imperio Romano<sup>75</sup>, pero los últimos estudios han demostrado que sus orígenes deben de ser situados en época helenística, y que sus precedentes pueden rastrearse en algunos autores de época clásica. Jenofonte con su historia de amor entre Pantea y Abrádates, insertada en la *Ciropedia*, es un paradigma de que los gustos estaban cambiando. A diferencia de en nuestro tiempo, donde diferentes géneros literarios pueden coexistir en nuestra sociedad, los griegos, que los inventaron, pudieron ver cómo se iban sucediendo y cómo cada uno de ellos refleja el interés y el espíritu de una época. En este sentido la novela, el último de todos los géneros literarios, refleja la aparición de nuevas clases sociales.

Llama la atención que el tiempo en que transcurre la acción sea siempre la época clásica y que los romanos no sean casi nunca mencionados. Este hecho refleja que la novela fue un producto eminentemente heleno, y que sólo puede estudiarse dentro de la evolución de dicha cultura. Nos muestra lo mucho que estaba imbuida la sociedad romana de la civilización helénica.

El novelista comparte con el geógrafo y con el historiador un intenso deseo de ser creído, un esfuerzo por ser veraz pese a ser consciente de que todo es pura ficción. Es por eso que los espacios en el mundo de la novela tienen que ser reales y conocidos por el lector. Pocas veces se crean espacios nuevos a la manera de la Atlántida de Platón, la Mérope de Teopompo, la Panquea de Evémero o la Isla del Sol de Jambulo, y, aún así, estos espacios sólo cobraban sentido si se ubicaban junto a otros que fuesen conocidos por muy lejos que estuvieran. Oriente parece haber sido el sitio más idóneo<sup>76</sup>: *Babilónicas* de Jambulo, *Etíopicas* de Heliodoro, *Feniciacas* de Loliano. Eso no implicaba que los protagonistas de las novelas pudieran moverse por espacios comúnmente restringidos para los hombres. Así, los protagonistas de la obra de Antonio Diógenes pueden llegar hasta la luna o el Alejandro del Pseudo-Calístenes puede surcar los cielos en un carro tirado por bestias aladas y explorar los océanos dentro de una urna de cristal. El viaje es un elemento imprescindible de la novela, no sólo porque colma un anhelo de los lectores, sino

<sup>75</sup> ROHDE, E., *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig 1876, erróneamente la situó en el siglo II d.C., coincidiendo con la segunda sofística.

<sup>76</sup> KUCH, H., «A study on the margin of the ancient novel: Barbarians and others» en *The novel in the ancient world*, Brill 1996, p. 210, quien señala que el espacio de la novela se sitúa frecuentemente en tierras bárbaras.



porque sirve para escenificar los cambios de acción. Los distintos espacios por los que deambulan los personajes son los verdaderos capítulos de la novela.

Entre la enorme cantidad de información conservada vamos a estudiar los casos de *La vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato y *La vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* de Pseudo-Calístenes.

El viaje es uno de los elementos recurrentes en *La vida de Apolonio de Tiana*, llevándole a visitar los límites de la *oikoumene*, el Cáucaso (II 2), Hispania y las Columnas de Hércules (IV 47-V 10), Egipto y Etiopía (V 43-VI 28) y la India (II 17-III 50). El propio Apolonio afirma que gracias a sus maestros de la India ha podido viajar por los cielos (III 51).

En muchos de sus viajes realiza visitas a los santuarios y a las tumbas de los héroes griegos (IV 11; 13; 14; 23; 24; 31). Aunque también visita santuarios ajenos al mundo griego (Egipto: V 43). Estas visitas muestran la actividad propia de un verdadero *holy man* («hombre santo») y se revelan como un antecedente de los viajes de peregrinación que realizarían los cristianos a Tierra Santa<sup>77</sup>. El propio Apolonio parece haber sido adorado en vida como un ser a medio camino entre lo humano y lo divino (V 24; VIII 15 Cf. EUNAPIO, *Vit., Phil.*, 454: «οὐκέτι φιλόσοφος, ἀλλ' ἦν τι θεῶν τε καὶ ἀνθρώπου μέσον»). En sí mismo Apolonio es un espacio sagrado que debe ser visitado y contemplado por quienes aspiran a acercarse a lo divino.

Pero en esta obra también pueden encontrarse los elementos propios de la etnografía clásica: *thaumata* (III 3; 4; 14; 15; V 3; 16-7), animales exóticos (II 2 Leopardos; II 6 Elefantes; III 2 Unicornios; 6-8 Dragones; 48 Grifos; 49 Fénix; VI 1 Cocodrilos e hipopótamos), pueblos fantásticos (III 47 Pigmeos; 57 Nasamonos) y digresiones geográficas (III 53 Biblos; 55 Ictiófagos; II 18; III 53; VI 1 Indo y Nilo; III 5 Ganges; VI 22-6 Las fuentes del Nilo).

Los viajes de Apolonio le han permitido acumular una gran autopsia que es la fuente de su saber. Así tras regresar de la India, Apolonio es descrito como el hombre que ha viajado por todas las regiones del mundo (IV 7), y por sus viajes, es alguien que no tiene nada que aprender y mucho que enseñar.

Así, regresa a Roma, que es el verdadero centro neurálgico del mundo en el que escribe Filóstrato. Aunque antes de ir a la capital del Imperio ha tenido que recorrer todos los extremos del orbe en búsqueda de una *sophía* que no ha podido encontrar en Roma ¿Una crítica velada de un intelectual heleno a la sociedad de su tiempo? En la *Urbs* se encuentra con el tirano Domiciano que lo destierra (VIII 5). La culminación de las andanzas de Apolonio se localiza en Olimpia, donde recibe honores divinos (VIII 15).

Ningún personaje histórico de la envergadura de Alejandro Magno puede decir que su leyenda fue más grande que su propia historia. Pero esto es lo que le ocurrió al ilustre macedonio. Desde el siglo IV hasta finales del medievo la leyenda atribuida a Pseudo-Calístenes borra del mapa a los historiadores de Alejandro. Es así como podemos encontrar a un nuevo monarca que explora los océanos: «Tras haber realizado todos los preparativos, me introdujeron en la tina de cristal con el deseo de intentar lo imposible. En cuanto estuve metido dentro, la entrada fue cerrada con una tapadera de plomo. Cuando me habían bajado 120 codos, un pez que pasaba me golpeó con su cola mi jaula, y me izaron porque sintieron el zarandeo de la cadena. La segunda vez que bajé me sucedió lo mismo. A la tercera descendí alrededor de 308 codos y observaba a los peces de muy variadas especies pasar volteando en torno mío. Y mira que se

---

77 Cf. ELSNER, J., «Hagiographic Geography: Travel and Allegory in the Life of Apollonius of Tyana», *JHS* 117, 1997, p. 22-37.

*me acerca un pez grandísimo que me cogió junto con mi jaula en su boca y me llevó hacia la tierra desde más de una milla de distancia. En nuestras barcasas estaban los hombres que me sostenían, unos 360, y a todos los remolcó juntos con las cuatro barcasas. Mientras nadaba velozmente quebró con sus dientes la jaula y luego me arrojó sobre la tierra firme. Yo arribe exánime y muerto de terror» (II 38).*

O que incluso asciende por los cielos en un carro alado: *«Luego de nuevo reflexioné, hablando conmigo mismo, si allí estaba verdaderamente el confín último de la tierra por donde se incurva el cielo, y quise investigar la verdad. Así que mandé capturar dos de las aves de aquel lugar. Eran unas aves blancas, grandísimas, muy poderosas y mansas, que al vernos huían. Algunos de los soldados se habían subido encima de ellas, agarrados a sus cuellos, y las aves habían echado a volar llevándolos sobre sus lomos. Se nutrían de animales muertos, de ahí que la mayor parte de ellas vinieran a nuestro encuentro por causa de los caballos muertos. Habíamos capturado dos de ellas y ordené no darles alimento en un plazo de tres días. Al tercer día dispuse que prepararan un madero con forma de yugo y que se lo ataran a sus cuellos. Luego hice preparar la piel de un buey en forma de cesto, y yo me metí en él. Llevaba en la mano una lanza como de siete codos de larga que tenía en la punta un hígado de caballo. En seguida echaron a volar las aves para devorar el hígado y yo ascendí con ellas por el aire, de tal modo que ya me parecía estar cerca del cielo» (II 41).*

No es de extrañar que lo fabuloso se apodere de la narración: La paternidad de Nectanebo; Caballos caníbales; Los pueblos de Gog y de Magog; el árbol del Sol y de la Luna; Candace y las Amazonas.

Aparte de las maravillas propias de una obra de ficción, podemos destacar el encuentro de Alejandro con los romanos. Da la sensación que para que se pudiera producir dicho encuentro el autor ha tenido que trastocar el itinerario habitual del macedonio. En efecto, tras cruzar el Helesponto y someter Asia Menor, Alejandro no avanzó por el continente asiático, sino que partió con su flota hasta Sicilia. Después cruzó a Italia, donde se produjo el encuentro con los romanos: *«Los jefes de los romanos le envían, a través del general Marco, una corona de perlas y otra de piedras preciosas con este mensaje: Nos sumamos a coronarte, Alejandro, rey de los romanos y de toda la tierra. Además le mandan 500 libras de oro. Alejandro aceptó el obsequio y les prometió hacerles grandes en poder, y aceptó de ellos como soldados, 2.000 arqueros y 400 talentos» (I 29).* Posteriormente, pasó a África, sometió a Cartago, llegando finalmente a Egipto, donde el macedonio vuelve a reencontrarse con su ruta tradicional. El fragmento citado puede ser analizado desde una doble perspectiva: 1) Los romanos se someten formalmente a Alejandro, un héroe griego y por extensión a toda su comunidad 2) Los romanos, pese a someterse sin luchar y mandar tropas, reciben la promesa de ser encumbrados sobre otros pueblos, por lo que pueden decir no sólo que su poder les viene del mismo Alejandro, sino que incluso le ayudaron a conquistar el mundo.

La traducción de la novela de Alejandro al latín es un indicador más de la popularización de la tradición. En el Imperio Romano el latín fue la lengua de los asuntos públicos y de la acción, mientras que el griego era la lengua escogida para realizar la vida espiritual más íntima. La necesidad de traducir un elemento tan heleno e intimista como la novela refleja que la tradición se había extendido a unos grupos sociales que preferían leer en latín o desconocían la lengua griega.

En ambas novelas Roma tiene una mayor presencia que en otros casos conservados. Las citas a la ciudad del Tíber tienen una doble lectura: Por una parte es una forma de mostrar la superioridad de los griegos frente a los romanos, por otra demuestra que este género heredado

del mundo helenístico, no sólo había sido asumido por el Imperio, sino que éste experimentaba y padecía las mismas circunstancias que habían hecho surgir a la novela hacía siglos en la sociedad helenística.

## CONCLUSIÓN

La continuidad respecto a la historiografía helenística es la nota predominante de la historiografía latina. La dependencia de autores griegos es un *leitmotiv* entre los historiadores de época imperial. Heródoto tiene una gran ascendencia sobre la mayor parte de los casos estudiados, mientras que J. César es el historiador latino que tuvo una mayor influencia sobre sus colegas. La razón pudo haber residido en haber sido el descubridor para Roma de tres regiones mal conocidas tanto por griegos como por romanos (Galia, Britania y Germania). Roma, gracias a sus ejércitos, pudo llegar a administrar territorios mal conocidos por los geógrafos griegos (Numidia, Britania y Galia) y conocer mejor otras zonas (Germania). Aún así, vemos, no sin cierta decepción, que los viejos modelos etnográficos se perpetúan. El progreso parece haber sido cuantitativo y nunca cualitativo. Esta ampliación del mundo no provoca una revolución en el pensamiento como lo haría el descubrimiento del nuevo mundo. No hay revolución porque sigue sin haber un paradigma que sustituya al viejo. Los romanos no pueden ni poner en duda lo dicho por los griegos ni reestructurar el pensamiento geográfico. Los mismos *tópoi* tan recurrentes desde Heródoto pueden encontrarse una y otra vez. No hay ningún reparo en alterar el espacio para que el historiador consiga sus fines. La geografía sigue siendo un espacio literario antes que una realidad objetivable y la etnografía sigue teniendo auténticas dificultades para trascender las verdades culturales. Es como si el historiador latino, como anteriormente el heleno, al mirar un pueblo extranjero no viera más que el reflejo de su propia cultura. Una cultura que muchas veces, de forma consciente o subconsciente, se traslada a otros pueblos. Al igual que Flavio Josefo tiene que aceptar la cosmovisión helena para poder ser entendido por sus lectores, los romanos tienen que retomar los modelos etnográficos griegos para poder escribir historia. Al fin de cuentas la historia había nacido como un género griego y tenía sus propias reglas. De entre todos los autores estudiados, únicamente Tácito parece haber sido la única aportación verdaderamente original de la historiografía latina al conocimiento etnográfico con sus trabajos sobre Britania y Germania, pero no supone una revolución. En la mayoría de los casos vistos los modelos etnográficos vigentes vuelven a superponerse a la autopsia. En suma, si como hemos dicho la ampliación del espacio geográfico es un factor importante para la renovación de la ciencia, hemos de concluir que no parece haberse producido el efecto esperado en la ciencia romana, aún más si tenemos en cuenta la profunda crisis que estaba por llegar.

Curiosamente la única crítica a este torrente de fabulaciones que inunda la historiografía procederá de Luciano de Samosata, empleando la propia tradición etnográfica de forma tan hiperbólica que no resultaba creíble. Sin embargo, Luciano no es un reformador de la tradición, es un elitista conservador, carente de dogma alguno y que sólo muestra respeto por la más antigua *paideia* y que siente un profundo rechazo por las clases populares, los ascetas o por cualquier grupo social que cuestione el orden establecido<sup>78</sup>.

---

78 FRANCIS, J. A., *Subversive virtue: asceticism and authority in the second-century pagan world*, Pennsylvania State University Press 1995, p. 79-80.

La novela es el único hálito de aire fresco que suple la carencia de originalidad. Sin embargo, la generalización de la novela supone una profunda popularización de la cultura, pues los lectores de novelas normalmente pueden pertenecer a distintos grupos sociales<sup>79</sup>, pero este público de espíritu joven, ávido de amor y de emociones, lo que busca sobre todo es evadirse, escapar de la cotidianidad de sus vidas, y si bien este sentimiento no es exclusivo de las clases populares, deberá admitirse que son las que tienen más razones para querer «huir» de la realidad que las oprime. Mientras los ciudadanos de la *pólis* clásica aspiraban a purificar su alma con la *kátharsis* de la tragedia, el hombre del mundo helenístico y del Imperio Romano quiere vivir otra vida diferente. La novela, por lo tanto, como dice Perry, es una forma abierta de una sociedad abierta, la helenística. Su apogeo y extensión entre el siglo I-IV d.C. evidencia tanto la universalidad de la cultura helenística como su decadencia.

---

79 PERRY, B. E., *The ancient romances: A literary-historical account of their origins*, Berkeley, University of California Press 1967, p. 171; GARCÍA GUAL, C., *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo 1972: «Preferimos hablar de un público medio, burgués, regularmente ilustrado, y más extenso que el de la lírica o el de la filosofía» (p. 51); HÄGG, T., *The novel in Antiquity*, Berkeley, University of California Press 1991, 95ss, considera que la novela pudo tener un importante número de lectores femeninos; Cf. BOWIE, E., «The ancient readers of the greek novel», en *The novel in the ancient world*, Brill 1996, p. 87-106, quien defiende que los lectores de novelas podían pertenecer a grupos muy heterogéneos y ser leídas por intelectuales.

